

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
CIUDAD UNIVERSITARIA**



**U. N. A. M.**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
Jefatura de la División del  
Sistema Universidad Abierta

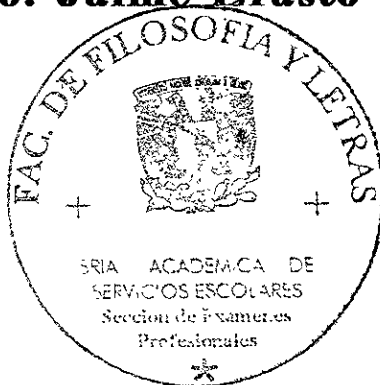
**Las señales subterráneas de  
Inés Arredondo**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS  
PRESENTA

**Xóchitl Albertina Quezada Rodríguez**

ASESOR

**Mtro. Jaime Erasto Cortés Arellano**



México, D.F. 2000.

279355



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIAS

### **A mi hija, Lénica**

Por darme la oportunidad de recorrer caminos nuevos y ya andados de mi mano.

### **A mi padre**

Por enseñarme que hasta con la dureza del fierro se puede hacer arte.

### **A mi madre**

Por conducirme a la literatura a través de sus cuentos, sus libros y su viva avocación de Susana San Juan y del repique incesante de las campanas de Comala.

### **A mi abuela Catalina**

Por quererme tanto como yo a ella.

### **A Dios**

Por abrirme nuevas puertas cuando otras se cierran.

### **A mis amigos**

(Manuela, Ana y Rufo)

Por tenderme la mano a cada tropiezo.

### **A Miguel Angel**

Por compartir su pasión por los libros conmigo

Por nuestra hija.

Por su infinita generosidad y apoyo.

**Agradezco al maestro Jaime Erasto  
Cortés Arellano**

Su valiosa asesoría,  
las numerosas horas que me regaló,  
sus oportunos comentarios  
y sus acertadas correcciones.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.</b>	2
<b>1. LA AMBIGUEDAD DE LA EXISTENCIA.</b>	13
1.1 El binomio pureza-prostitución.	14
1.1.1 Los múltiples rostros de la pureza.	15
1.1.2 La prostitución y la impureza como contacto con el mal.	20
1.2 La realidad onírica - La realidad objetiva.	22
1.2.1 La realidad onírica que evita situaciones abismales.	23
1.2.2 La realidad objetiva delimitada.	33
<b>2. LA DEVELACIÓN DE LOS SECRETOS DEL ALMA.</b>	38
2.1 La mirada, ventana del alma.	38
2.1.1 La mirada del ser amado, reconocimiento de ser bello y sensual.	39
2.1.2 La mirada filial y social fundadora de identidad.	43
2.1.3 La mirada anónima abre las esclusas entre dos aguas.	46
2.1.4 La mirada enigmática embrujadora y desquiciante.	48
2.2 Lo que generalmente se siente y se piensa pero se calla.	50
2.2.1 Remordimiento inexplicable, la angustia.	51
2.2.2 El ser arrojado del otro, la soledad.	52
2.2.3 De espejos y reflejos, la identidad.	53
<b>3. LA BÚSQUEDA DE LO ABSOLUTO (EL AMOR - PASIÓN).</b>	56
3.1 La perversión dentro de los variados ritos sexuales de la pareja.	57
3.2 La locura del que sobrevive alimentando la pasión trunca.	61
3.3 La muerte como entrega irreductible del alma de una al otro.	66
<b>4. IMÁGENES FEMENINAS ANTE EL ESPEJO DE LA VIDA.</b>	71
4.1 La infancia desmitificada.	73
4.2 El paraíso de la adolescencia.	76
4.3 Vivir con el enemigo amado.	79
4.4 La última oportunidad, la vejez.	84
4.5 La sensualidad femenina.	87
<b>CONCLUSIONES</b>	91
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	103
<b>HEMEROGRAFÍA</b>	105

# INTRODUCCIÓN

Di con los cuentos de Inés Arredondo de una manera totalmente fortuita, ya que en los tres años que hasta entonces llevaba en la Facultad nunca había escuchado ni leído nada sobre ella. Fue hasta que le mencioné a mi maestro de *Seminario de Tesis*, Jaime Erasto Cortés, ahora mi asesor, que había leído un cuento macabro “La Sunamita”, muy bueno, de una escritora mexicana cuyo nombre no recordaba. El sin titubear me prestó el expediente de la crítica hemerográfica de Inés Arredondo.

Después de leer la crítica hemerográfica sobre Inés Arredondo pensé que era una buena opción; mas al leer todos sus cuentos no tuve duda, trabajaría sobre ella.

Me gustó la sensualidad y la poesía que emanaban sus cuentos. Me encantó que fueran cuentos complejos, crucigramas por resolver con datos camuflageados a lo largo de cada historia.

Así me propuse escuchar la voz de la mayoría de la crítica hemerográfica y bibliográfica. Mi tesis es, pues, un concierto a cuatro voces: la de la crítica, la de la autora, la de su obra y la mía.

El objetivo de esta tesis es entender la obra de Inés Arredondo, sus temas recurrentes y sus oscuros postulados filosóficos; buscar las señales que nos brindan la Arredondo en sus entrevistas y los críticos con su aguda visión de la obra.

A partir de las palabras que Inés Arredondo vierte en entrevistas sobre su poética, yo busqué sus temas recurrentes, los ejemplifiqué con su obra y los iluminé con la luz de la crítica; de ahí el título de la tesis Las señales subterráneas de Inés

Arredondo; además de que las palabras que lo forman son parte de los nombres de dos de sus obras *La señal* y *Río subterráneo*. La tesis está dividida en cuatro capítulos en los que englobé los temas más perseguidos por la Arredondo.

En el primer capítulo, **La ambigüedad de la existencia**, busco, como Inés Arredondo, demostrar lo ambiguo de la existencia, en un mundo dialéctico y contradictorio donde los límites son insostenibles. Así como en una sola moneda hay cara y cruz, en el mundo literario de la Arredondo la pureza es la contracara de la prostitución; del mismo modo conviven la realidad onírica y la realidad objetiva.

Inés Arredondo llevó la existencia a la literatura; la existencia tal cual, con sus distintos planos: el moral, el del inconsciente, el social, el individual, etc.

En el segundo capítulo, **La develación de los secretos del alma**, hablo sobre un punto crucial en la obra de Inés Arredondo "Las miradas", para ella, eran la ventana del alma, por eso se dedicó a cazarlas e interpretarlas. La mirada tiene, según la Arredondo, la capacidad de imprimir huellas en el otro, de mostrar el alma, de embrujar y desquiciar.

Otra manera de mostrarnos el alma es a través de hablar de lo que generalmente se siente y se piensa pero se calla. Sentimientos y situaciones comunes como la nostalgia, la soledad, y la construcción de la identidad, son descritos y narrados con maestría por Inés Arredondo.

En el tercer capítulo, **La búsqueda de lo absoluto (El amor - pasión)**, trato sobre ese entregarse al amor haciendo caso omiso a la razón, del que tanto escribió la Arredondo, que conduce inevitablemente a la pérdida de la cordura o la destrucción de uno de los amantes, pasando por ritos sexuales fuera de la norma.

En el cuarto y último capítulo, **Imágenes femeninas ante el espejo de la vida**, hago un recorrido por las cuatro etapas de las mujeres: las niñas, las adolescentes, las adultas y las ancianas. La Arredondo retrata, con un realismo que cala hasta los huesos, la particular conducta de la mujer: su soledad, su vacío, sus miedos, sus valores... No es el escritor hablando sobre la mujer, es la escritora hablando sobre sí misma. De ahí lo valioso de sus cuentos para el género femenino.

Para este análisis tomé en cuenta toda la obra cuentística de Inés Arredondo y buena parte de la crítica hemerográfica y bibliográfica que hay sobre su obra. No tomé en cuenta sus ensayos ni su Acercamiento a Jorge Cuesta.

Me hubiera gustado estudiar la corriente existencialista, leer a Nietzsche, Thomas Mann, Roger Caillois para darle un soporte filosófico a la tesis, pero debido al tiempo y mis pocos conocimientos de filosofía, me limito a la crítica literaria como base de la tesis.

Antes de entrar de lleno a los capítulos, quiero presentarles una biografía mínima de Inés Arredondo.

Inés Arredondo nació en Culiacán, Sinaloa, en vísperas del alumbramiento de la primavera, el 20 de marzo de 1928. Fue la primogénita a la que siguieron seis hermanos más.

Me llamo Inés Camelo Arredondo, de tal manera que, en realidad, no cambié de nombre sino que escogí mi otro apellido. Porque era el de mi abuelo materno. A él le debo haber podido estudiar aún en contra de mi padre[ ] mi madre fue hija única[ ] Por amor y por agradecimiento quise que su apellido se alargara en mí. Además no se trata de un seudónimo. Ya lo legalicé <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Mauricio Carrera "Inés Arredondo: Recuerdo de una conversación linda y dolorosa", p. 12



A pesar de vivir la mayor parte de su infancia y adolescencia en la ciudad de Culiacán, escoge para el recuerdo y la literatura lo visto y vivido en "El Dorado".

El sol, el calor, el polvo, el mar, quedaron en mí, pero en mi literatura no existen los montes grises. A mi literatura he trasladado casi únicamente el paisaje de las huertas llenas de pájaros, con frutales traídos de la India, del Japón, del Perú, de Andalucía, que circunscribían el ingenio azucarero donde trabajaba y vivía mi abuelo y en el que yo pasaba largas temporadas. <sup>2</sup>

Llegó a la ciudad de México con el propósito de estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras:

Estudie Lengua y Literatura Española e Hispanoamericana, un poco de teatro, un poco de filosofía, un poco de historia de México y otro poco de biblioteconomía. <sup>3</sup>

Durante el período de 1961 - 1962 fue becaria del Centro Mexicano de Escritores de la *Farfield Foundation* de Nueva York. En 1967 se recibió como Licenciada en Letras Españolas con la tesis Acercamiento a Jorge Cuesta.

Comenzó a escribir como un refugio a su soledad y al dolor que le produjo la muerte de su segundo hijo: "Era como un escape. Por supuesto había escrito como todos los adolescentes"<sup>4</sup>. El cuento "La señal" es con el que se hace escritora; en él utilizó sólo las palabras absolutamente necesarias, palabra por palabra.

---

<sup>2</sup> Inés Arredondo. "Autobiografía", p. 9

<sup>3</sup> Ibid

<sup>4</sup> Beth Miller "¿Las escritoras son seres celestes?", p. 20

Se dio a conocer en el mundo de las letras en 1965 con su libro de cuentos La señal, el cual le valió para ser presentada en la serie de conferencias "Narradores ante el público" en el Palacio de Bellas Artes, en agosto de ese mismo año. Catorce años después publica Río subterráneo con el que obtiene el premio Xavier Villaurrutia en 1979. En 1985 escribió Historia verdadera de una princesa para una colección de lecturas infantiles. En 1988 publica su última obra Los espejos. Y en 1989, año de su muerte, la editorial Siglo XXI publicó sus obras completas.

En 1996 Cynthia Steele, profesora de la Universidad de Washington en Seattle, tradujo 12 cuentos editados bajo el título de Underground River and Other Stories por la Universidad de Nebraska, prologado por Elena Poniatowska.

Entrevistada por Mauricio Carrera, Cynthia Steele observó "Inés Arredondo es la mejor cuentista mexicana del siglo XX".

En el tintero se quedó un esbozo de novela y cuentos que pensaba escribir con la beca de CONACULTA que recibió un mes antes de morir .

"La Sunamita", uno de los cuentos de La señal, fue llevado a la pantalla en 1966 por Héctor Mendoza, al teatro por Oscar Liera y a la ópera por Guillermo Sheridan. Juan Guerrero por su parte trasladó a la pantalla el cuento "Mariana", con un guión de la autora y de Juan García Ponce. Liera adaptó también para teatro "La señal" y "Opus 123".

Sinaloa, tierra natal de Inés Arredondo, de paradisíacas huertas y once caudalosos ríos, rinde hoy homenaje a la Arredondo; como ella, en su momento lo hizo para con la belleza y el colorido de su estado.

En este juego de va y viene Sinaloa ha dado a Inés Arredondo un reconocimiento de hija predilecta; la medalla al mérito literario "Bernardo de Balbuena" en 1986, un homenaje de la Academia de Cultura Sinaloense, el CREA y la DIFOCUR, en 1987; el doctorado Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y ahora este nuevo homenaje en el marco del Segundo Festival Cultural de Sinaloa. Hay además el certamen literario en la Universidad Autónoma de Sinaloa que lleva su nombre, así como un taller literario.<sup>5</sup>

Inés Arredondo muere en la ciudad de México el 2 de noviembre de 1989, a sus 61 años, con seis operaciones de columna y dos de abdomen a costas.

Por los años en que escribió y publicó, pertenece a la Generación denominada de Medio Siglo. Y por el grupo con el que compartió experiencias literarias y la publicación de la Revista Mexicana de Literatura, pertenece a la generación homónima a la revista.

A continuación esbozaré cada una de dichas generaciones en las que ha sido clasificada Inés Arredondo, con el fin de contextualizarla con el momento histórico y cultural que vivió.

El México de 1950, de medio siglo, se abre con un auge editorial sin precedentes que se inicia en 1953 con la publicación de El llano en llamas de Juan Rufo; en ese mismo año aparece "La Colección de Letras Mexicanas" del Fondo de Cultura Económica, en la que se dieron a conocer numerosos escritores y escritoras jóvenes.

Proliferaron revistas y suplementos que abrieron espacios a los escritores jóvenes, como la editada en la Facultad de Derecho Medio Siglo por Porfirio Muñoz Ledo, Arturo González Cosío, Javier Wimer, Carlos Fuentes y Sergio Pitó; así como

---

<sup>5</sup> Elena Urrutia "La Sinaloa de Inés Arredondo" p. 12

México en la Cultura, Letras Mexicanas, La Revista Mexicana de Literatura, etc.

En este período del medio siglo comenzaron a difundirse, en suplementos y revistas culturales, obras y colaboraciones de José Emilio Pacheco, Juan García Ponce, Vicente Leñero, Jorge Ibaranguoitia, Emilio Carballido, Héctor Azar, Sergio Magaña, Salvador Elizondo, Carlos Monsiváis, Sergio Galindo los poemas de Jaime Sabines, de Tomás Segovia y Alí Chumacero, los ensayos de Pablo González Casanova y Víctor Flores Olea y de una vasta lista de poetas, dramaturgos, novelistas y ensayistas.<sup>6</sup>

Se crearon premios como el Xavier Villaurrutia y becas nacionales y extranjeras para fomentar la creación literaria.

Los escritores(as) vivieron cambios sociales producto de la Revolución Mexicana y el ascenso capitalista, de los cuales surgen: la enseñanza popular, la industrialización de la imprenta, la Ciudad Universitaria y el sufragio femenino. Por lo antes mencionado, ellos y ellas tienen en común ser universitarios y tomar al pasado inmediato como referencia desde la memoria y el recuerdo.

A la literatura femenina de Medio Siglo la divide en tres etapas Martha Robles en su libro Escritoras en la cultura nacional II:

Ciertas autoras coinciden, sin proponérselo, en sus propósitos. No son un grupo ni forman una generación coinciden en cuanto al quehacer literario. El tiempo permite ver que esos "grupos sin grupo" revelan una peculiaridad: procedencia de una misma clase social, educación media provinciana, religiosidad, conservadurismo, cumplidas en su labor diaria, aves de paso en el periodismo, devotas de Sor Juana, de la espiritualidad y medianamente vinculadas al medio académico<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Martha Robles Escritoras en la cultura nacional t II, p 51

<sup>7</sup> Ibid., p 104

En la primera etapa del Medio Siglo: María Lombardo de Caso, Josefina Vicens, Pita Amor y Emma Dolujanof van conquistando el oficio de la escritura.

La segunda etapa del Medio Siglo “[...]nada trascendente pero sí revelador del estado general de la cultura mexicana a través de sus letras”<sup>8</sup> la representan las cuentistas Guadalupe Dueñas y Amparo Dávila

En la tercera y última etapa del Medio Siglo las escritoras dan un salto de la improvisación al cultivo del oficio.

Rosario Castellanos, Elena Garro, Luisa Josefina Hernández, Inés Arredondo y Uialume González de León, cada una con sus aportaciones originales se distinguen por su profunda individualidad. Las mujeres no han formado grupo alguno y sólo en el caso de la ruptura, por la fuerza y el alcance de sus obras, puede vérselas como generación literaria sin que en su estilo o propósito artístico exista parentesco alguno.<sup>9</sup>

La Revista Mexicana de Literatura, por otra parte, es una publicación bimestral que circuló más de diez años en nuestro país, también es el nombre con el que se conoce a una generación de escritores que colaboraron y trabajaron en la realización de dicha revista. Gustavo García considera que:

[..]a esa generación toca retomar lo mejor de los ateneístas y regresar al primer impulso de unos Contemporáneos ya ha estas alturas desprestigiados, disminuidos en sus filas y oficializados, a esa generación corresponde un auge editorial ahora inimaginable, la creación editorial ahora indispensable, la proliferación de revistas literarias y suplementos, la poligrafía, la disciplina del lector y del escritor unidos en un solo género <sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> Ibid., p. 120.

<sup>10</sup> Gustavo García “Inés Arredondo dueña inconsciente de un mundo perfecto”, p. 10

Armando Oviedo R. divide en tres las épocas de la Revista Mexicana de Literatura:

[...]Emmanuel Carballo y Carlos Fuentes (1a época); Antonio Alatorre y Tomás Segovia (2a época); Inés Arredondo, Huberto Batis, José de la Colina, Juan Vicente Melo y Juan García Ponce (3a. época) son ahora la constancia y el espíritu que furguraron. <sup>11</sup>

Aunque Inés Arredondo pertenece a la tercera época como en el caso anterior considero importante dar un panorama de lo que fue la RML en sus tres épocas.

En la 1a. época de la Revista Mexicana de Literatura que va de 1955 a 1956 , aparece su primer número bimestral (septiembre - octubre 1955) bajo la responsabilidad de Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo.

En el primer tomo de la Revista Mexicana de Literatura , que abarca la primera época (septiembre-octubre de 1955 a julio-agosto de 1956), se aprecian sus grandes logros como se puede ver en la nota de agradecimiento que aparece ahí y que en seguida transcribo:

REVISTA MEXICANA DE LITERATURA (sic), al cumplir su primer año de publicación, desea dar mínima expresión a su gratitud hacia los patrocinadores, los suscriptores y, particularmente, los autores que tan generosamente le han prestado su concurso. El número y la proporción de los autores publicados (73 en total: 33 mexicanos, 18 españoles y latinoamericanos, 22 extranjeros) nos hace pensar que el doble propósito de la REVISTA (sic)- dar a conocer a nuestros autores en el extranjero, y a los autores extranjeros en México- se desarrolla por causas firmes. Debemos destacar la valiosa difusión, que en el extranjero, han dado a la REVISTA "Mito" de Bogotá, "Orígenes" de la Habana , el "Papel Literario" de Caracas, "The Times Literary Supplement" de Londres y las publicaciones francesas "L'Esprit des Lettres" y "Les Lettres Nouvelles".

---

<sup>11</sup> Armando Oviedo R. "Inés Arredondo Los espejos", p 11

En la 2a. época de la Revista Mexicana de Literatura 1958 - 1959 toman la dirección Antonio Alatorre y Tomás Segovia bajo el eslogan de "Nueva época".

Dueños de una mirada de intereses muy diversos y alcances muy amplios, aquellos escritores siguen animando con renovada inteligencia nuestra vida literaria...Sus fecundos acercamientos a la literatura en otras lenguas, a autores clave, como Conrad o Musil, como Mansfield o Mann, significan el más auténtico compromiso con la literatura.<sup>12</sup>

En la 3a. época de la Revista Mexicana de Literatura 1960 - 1965, aparecen muchos textos nuevos de escritores jóvenes mexicanos y extranjeros. Arredondo comenta de su generación:

Nuestra generación, la de la Revista Mexicana de Literatura, tuvo semejanzas con la de los Contemporáneos[... ]se impuso el rigor. Nosotros publicábamos a todo el que tuviera un valor, tal como nosotros entendíamos el valor y nos acusaban de elitistas [ ] nosotros no actuábamos de acuerdo a prejuicios sino según la calidad del texto. No publicábamos lo que no nos parecía aunque se tratara de textos de autores de nombre.<sup>13</sup>

La única mujer que formaba parte del grupo junto con Huberto Batis, José de la Colina, Juan Vicente Melo y Juan García Ponce era Inés Arredondo: "En la Revista Mexicana de Literatura yo estuve únicamente con hombres y nunca me trataron mejor ni peor de como se llevaban ellos".<sup>14</sup>

Era un grupo comprometido con la literatura, característica que le dio su grandeza de generación literaria y en las publicaciones.

---

<sup>12</sup> Juan José Reyes "Los espejos en libertad", p. 6

<sup>13</sup> \_\_\_\_\_ "Inés Arredondo ante La señal", p. 2

<sup>14</sup> Rafael Luviano Delgado "Inés Arredondo El México utópico que soñé, es una pesadilla", p. 2.

Quisiera llevar a la literatura a un punto en el que aquello de lo que hablo no fuera historia sino existencia, que tuviera la inexpresable ambigüedad de la existencia.

INÉS ARREDONDO



# 1. La ambigüedad de la existencia.

Inés Arredondo analiza con la rigurosidad del científico "...el conocimiento secreto de las relaciones entre los seres consigo mismos , con los demás y con las cosas"<sup>1</sup>; relaciones amorosas, destructivas, sensuales, todas ellas con sus claro-oscuros. Advierte que la vida no es un simple cúmulo maniqueo de extremos, sino el compendio de un sinnúmero de ambigüedades irreductibles, de donde dice:

[ ] es posible escoger del total informe de sucesos y actos que vivimos aquellos pocos e insustituibles, con los cuales se puede interpretar y dar sentido a la vida. No sentido como anhelo, dirección o meta, sino como verdad o presentimiento de una verdad " <sup>2</sup>

Cuento a cuento busca respuestas a los temas que la intrigan, entre ellos el binomio pureza-prostitución y los distintos caminos que toma la realidad onírica y la realidad "objetiva".

[. ] hay temas que me preocupan y entonces invento una historia para vaciar en ella esa preocupación intelectual, pero tratando siempre de que no quede la idea como tal, sino encarnada en los personajes y en la historia, tanto que al leerlos, el lector incluso no los pueda reconocer. El lector no avisado ¿no?<sup>3</sup>

Lo verdadero está en el trayecto que atraviesan sus personajes. Ellos observan que las apariencias no dicen la verdad. La verdad es múltiple, ambigua. El concepto de ambigüo que nos proporciona el DRAE coincide perfectamente con la posición de la Arredondo: "Adj. Que puede entenderse de varios modos o admitir distintas

---

1 Juan García Ponce, citado por Huberto Batis en "Laberinto de papel", p. 18.

2 Inés Arredondo. Obras completas., p. 7.

3 Javier Molina. "Inés Arredondo: autora de la vida y de la muerte", p. 17

interpretaciones y da por consiguiente, motivo a duda, incertidumbre o confusión.”<sup>4</sup>

En un ensayo biográfico, Inés Arredondo nos expone su preocupación filosófica y poética entorno a la ambigüedad de la existencia:

[ ]quiero llevar el hacer, al hacer literatura, a un punto en el que aquello de lo que hablo no fuera historia sino existencia, que tuviera la inexpresable ambigüedad de la existencia<sup>5</sup>

Inés Arredondo, más que contarnos historias , nos presenta a sus personajes en momentos abismales, en donde su vida común es transgredida por una situación -en su relación consigo mismos, con los demás o con las cosas- que rompe su equilibrio.

Ahí es donde Arredondo vierte alguna de sus preocupaciones , en ese momento donde no hay pasado ni futuro, sólo presente. En ese momento sus personajes se ven confrontados a buscar la verdad, su verdad.

### 1.1 El binomio pureza-prostitución.

Consciente de que la verdad es múltiple, Inés Arredondo se aventura por diferentes caminos para desentrañar el binomio pureza-prostitución. De lo anterior opina Juan José Reyes: “Las apariencias dicen la verdad, pero la verdad es múltiple. Inés Arredondo supo que la literatura era el terreno natural de esa multiplicidad”<sup>6</sup>

En la presentación de su último libro, Los espejos, Inés Arredondo comentaba sobre la recurrencia del binomio pureza - prostitución y la multiplicidad de caminos que toma en su obra:

---

<sup>4</sup> Diccionario de la Real Academia 21a ed , p 124.

<sup>5</sup> Inés Arredondo Op cit , p 4

<sup>6</sup> Juan José Reyes “La verdad en oscilación” , p 4

Espero que el binomio pureza - prostitución me deje en paz para poder intentar otros caminos. Pero ellos me han enseñado caminos nuevos en mis viejos caminos. Por eso no aseguro que no siga escribiendo cuentos nuevos por los mismos caminos, porque me han dado nuevos caminos y eso es sumamente peligroso.<sup>7</sup>

En la obra de Inés Arredondo, la pureza es vista desde varios ángulos: en primer lugar las relaciones que establece con la prostitución, es decir si coexisten juntas en un individuo, o son dos estados independientes por los que pasa un individuo, de un modo de ser a otro. En segundo término, analiza qué se entiende por pureza y qué por prostitución, confrontándolos con términos cercanos que no iguales como la castidad, la inocencia, la humildad y la caridad y por el otro lado la impureza y la contaminación. En la entrevista concedida a Beth Miller, Inés Arredondo le comenta:

El problema para mí [en "La Sunamita"] era qué era la pureza. En qué momento la mujer [Luisa] había dejado de ser pura. ¿Por qué? Si siempre estaba cumpliendo con su deber.<sup>8</sup>

#### 1.1.1 Los múltiples rostros de la pureza.

Luisa, "La Sunamita" (La señal), lentamente se va contaminando, se va llenando de muerte, de mal, de otra vida. Pero lo hace empujada por los demás (los familiares, los conocidos y hasta por el sacerdote), pero sobre todo por su actitud servil y de caridad como le hace ver su tío: "- Pensándolo bien, el no aceptar es una falta de caridad y de humildad."<sup>9</sup> Cómo negarle un último gusto al viejo que está a punto de morir, reflexiona Luisa y decide aceptar la propuesta de casarse en artículo mortis con

---

<sup>7</sup> Javier Molina. "Un gran amor salva todos los avatares del destino", p. 15

<sup>8</sup> Beth Miller "¿Las escritoras son seres celestes?". p. 21

<sup>9</sup> Inés Arredondo Op. cit., p. 92

su tío político. A contrapronóstico regresa a Don Apolonio la vitalidad envuelta de lujuria, por lo que exige la entrega total de la sobrina, quien es ahora su esposa ante Dios y ante la ley:

Yo no pude volver a ser la que fui. Ahora la vileza y la malicia brillan en los ojos de los hombres que me miran y yo me siento ocasión de pecado para todos, peor que la más abyecta de las prostitutas.<sup>10</sup>

Aquí la caridad sólo le sirve a la Sunamita para ser ocasión de pecado, la vida y su tío le juegan una mala jugada. Su estado de pureza es aniquilado, a pesar de que la ley de Dios y la de los hombres autorizan su entrega.

La pureza es vista también como humildad en el cuento “La señal” (La señal). Pedro entra en una iglesia a descansar de sí mismo, mientras se está vaciando de sí, un hombre le pide se deje besarle los pies como una obra de caridad hacia él, ya que debe cumplir con esa manda.

El tenía. Y si Pedro no lo ayudaba, ¿quien iba a hacerlo? ¿Quién iba a consentir en tragarse la humillación inhumana de que otro le besara los pies? Que dosis tan exigua de caridad y de pureza cabe en el alma de un hombre. Tuvo piedad de él.<sup>11</sup>

En un instante, se transforman los dos hombres, el que consiente en ser besado y el que besa. Ambos humillados trascienden su soberbia por caridad.

En “La Sunamita” (La señal) se nos revela, parafraseando a Enrique Serna, que aspirar a la pureza absoluta es un acto de gran soberbia, ya que en el bien esta la semilla del mal y viceversa. Es por lo tanto, un invento espiritual el círculo de fuego en

---

<sup>10</sup> Ibid., p. 96.

<sup>11</sup> Ibid., p. 41.

el que se encuentra Luisa domando las pasiones, una construcción de su dudosa virtud.

La miradas de los hombres resbalaban por mi cuerpo sin mancharlo y mi altivo recato obligaba al saludo deferente. Estaba segura de tener el poder de domeñar las pasiones, de purificarlo todo en el aire encendido que me cercaba y no me consumía <sup>12</sup>

El altivo recato de Luisa es la barrera heredada de la moral cristiana, detrás de la cual las vírgenes inmaculadas sienten que levitan y subliman su condición de seres sexuados.

“Olga” (La señal) es otra mujer que aspira a la pureza en busca de algo más elevado, por eso se murmura en el pueblo después de su boda con Flavio que “[...] ella no quiere que la toque...ya entiendes, y él se fue con esas mujeres (prostitutas)”.<sup>13</sup>

En “La Sunamita” y “Olga”, se concluye que la pureza no es sinónimo de castidad, puesto que se puede ser puro, aunque se viva por las carreteras o en los prostíbulos. La pureza es un estado del alma no de la carne, como lo confirma el concepto que dio Inés Arredondo a Margarita García Flores:

[...] es aquello que no quiere o no debe ser tocado, aquello que únicamente puede arder. Esa sensación de aislamiento de no poder querer o deber ser tocados realmente, aunque se viva por las carreteras o en los prostíbulos, puede ser también la pureza, que al no arder se corrompe así misma

Podría llamarse a parte de una dudosa virtud, una facultad del alma o una construcción, un invento espiritual.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Ibid., p. 88.

<sup>13</sup> Ibid., p. 35.

<sup>14</sup> Margarita García Flores. “Inés Arredondo y La señal”, p. 9.

El fuego es una imagen ambivalente por excelencia que evoca al bien y al mal, comenta Fabiane Bradu. Así tenemos el fuego purificador que todo lo limpia y borra, y el fuego sexualizado que enciende la pasión.

Dos mujeres jóvenes, que ven al mundo de manera diametralmente opuesta, ejemplifican lo anterior.

Luisa, "La Sunamita" (La señal), recuerda su llegada al pueblo para atender a su tío en el lecho de muerte, como un infierno por vencer :

Tensa concentrada en el desafío que precede a la combustión, la ciudad ardía en una llama reseca y deslumbrante. En el centro estaba yo, vestida de negro, orgullosa, alimentando el fuego con mis cabellos rubios <sup>15</sup>

Por otra parte, la joven segura y sin la moral oscura de Luisa, que espera el camión en el cuento "2 de la tarde" (Río subterráneo), se relaciona con su entorno no como un infierno sino como el paraíso que la sensualidad le brinda:

[...] entrecerraba los ojos al respirar con delicia un aire evidentemente marino, se le sentía consciente y feliz de que su pelo flotara al viento, de que la ropa se le pegara a su cuerpo. Ardía una llama sensual y pura en mitad del tiempo[...].<sup>16</sup>

Luisa lucha contra su sensualidad, mientras la otra joven lo asimila como algo natural. Cada una de ellas entiende la misma realidad de forma distinta.

En "Sombra entre sombras" (Los espejos), se invierten los caminos del bien y el mal. Laura se somete a orgiásticos ritos sexuales, a fin de mantener a su lado al ser amado, y está convencida de que este sometimiento a un amor la purifica.

---

<sup>15</sup> Inés Arredondo Op cit, p 88

<sup>16</sup> Ibid, p 114

En cuanto mejor, disfrutamos mi convalecencia, hacemos el amor a solas, él besa mi boca desdentada, sin labios, con la misma pasión de la primera vez, y yo vuelvo a ser feliz. Mi alma florece como debió a ver florecido cuando era joven. Todo lo doy por estas primaveras cálidas, colmadas de amor, y creo que Dios me entiende, por eso no tengo miedo a la muerte.<sup>17</sup>

Brianda Domecq comenta: "Kierkegaard, de quien Arredondo parece tomar parte de su mística, dice que los pecados de la pasión y el corazón están más cerca de la redención que los pecados de la razón"<sup>18</sup>

"Sombra entre sombras" es el último cuento publicado de la Arredondo; en él parece haber replanteado su postura sobre el bien y el mal de la entrega sin límites ni condiciones al ser amado. En él se exageran los sentidos no la razón. La protagonista procura no pensar en otra cosa que en su amor, para no poner en peligro su equilibrio emocional. Aquí la mujer no se aísla para mantener su seudopureza, se entrega sin reservas y está convencida de que a través de esto alcanzará su pureza.

La inocencia, como la caridad y la humildad, no debe entenderse como pureza. La pureza puede alejarnos del mal, mientras la inocencia es sólo un estado temporal. Laura, la protagonista de "Sombra entre sombras" (Los espejos), señala al respecto:

Antes de conocer a Samuel era una mujer inocente, pero ¿pura? No lo sé. He pensado muchas veces en ello. Quizá de haberlo sido nunca hubiera brotado en mí esa pasión insensata por Samuel... También podría ser que por esa pasión, precisamente, me haya purificado. Si el vino y despertó al demonio que todos llevamos dentro, no es culpa suya.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> ibid, p. 269

<sup>18</sup> Brianda Domecq Mujer que publica, mujer pública, p. 181

<sup>19</sup> Inés Arredondo. Op. cit., p. 250

Las mujeres que intervienen en este deslinde moral de los caminos de la pureza, son mujeres de provincia, herederas de la moral cristiana, de los mitos y tabúes de la sociedad cerrada y conservadora de la provincia.

### 1.1.2 La prostitución y la impureza como contacto con el mal.

La impureza es el estado que deja la experiencia con el mal, el mal encarnado en el otro, en el deseo, señala Fernando García Ramírez. La protagonista de "En la sombra" (Río subterráneo), una mujer casada que vive dolorosamente esperando a su infiel marido, tiene contacto con lo impuro en el parque, al permitirse sentir su sensualidad sin pudor, aunque sólo haya sido a través del intercambio de miradas llenas de deseo:

Impura y con un dolor nuevo, pude levantarme al fin cuando el sol hizo posible otra vez el movimiento, el tiempo, y ante la mirada despiadada y sabia de los pepenadores caminé lentamente, segura de que esta experiencia del mal, este acomodarme a él como algo propio y necesario. había cambiado algo en mí, en mi proyección y mi actitud hacia él[...]20

Se asume la presencia del mal como algo implícito al ser humano, pero hay que despertarlo o inhibirlo. Enrique Serna, en una crítica a Inés Arredondo, señala al respecto:

. Arredondo concilió tras una dura batalla los opuestos que dan tensión a su narrativa: el Mal existe en la defecación del objeto erótico, pero es aún más pecaminoso - por soberbio - aspirar al bien sin tomar en cuenta que la perversidad no puede separarse de la naturaleza humana21

---

20 Ibid, p 146

21 Enrique Serna "En los dominios de Inés Arredondo", p 9



Paula, la protagonista de "Atrapada" (Río subterráneo), le comenta a un amigo que la asimilación del mal es el único camino que puede tomarse en la vida, lo que confirma las palabras de Serna:

[. ] he leído algo que me puede servir que puede hacer de lo mío negativo algo positivo ¿Has oído hablar de la no resistencia al mal? Uno no lucha más que con sus pasiones; con nada externo ¿ves?, y no es otra cosa que un agente receptor. una esponja que absorbe el mal y no lo rechaza ni lo envuelve, lo fracciona, hasta que puede digerirlo y con eso aniquilarlo.<sup>22</sup>

La impureza se da con la aceptación del deseo por el otro o el que se despierta en otros. Se asume así el deseo de tocar y el de ser tocados, el ser reconocidos y el de reconocer.

La prostitución sí se refiere, a diferencia de la impureza, a la entrega carnal. En los cuentos de la Arredondo hay trabajadoras del sexo, pero a ellas apenas se les menciona, forman parte casi del paisaje; la prostitución de la que habla en su binomio Inés Arredondo, es la prostitución de la carne con el ser amado, a cambio de amor y reconocimiento. Es decir cuando no hay entrega sino inversión, aun con el ser amado.

Con implacable lucidez describe Inés Arredondo esta mínima esperanza que representa el amor ya que por obtenerlo, y defenderlo se sacrifica la inocencia o se linda en la prostitución.<sup>23</sup>

Elisa (en "El membrillo", La señal) ejemplifica muy bien lo anterior, pues transita del amor puro de la adolescencia a los linderos de la prostitución en el amor carnal

---

<sup>22</sup> Inés Arredondo. Op. cit. , p 176

<sup>23</sup> Fernando García Ramírez "Alrededor de La señal de Inés Arredondo" , p 4

adulto. Laura intenta robarle el novio a base de coqueteos e insinuaciones sensuales durante un baile.

- ¿Quieres?- Le dijo al tiempo que mordía la fruta invitándolo, obligándolo casi a morder la fruta, también él, en el mismo sitio, casi con la misma boca. En sus ojos había un reto vencido, en su voz un sabor agrio e incitante del membrillo. Miguel se estremeció. Pero Elisa había comprendido. Aquel olor, aquella proximidad de Laura y Miguel, anhelosa enemiga, la habían hecho comprender. Suavemente acercó su cuerpo al de Miguel y eso tuvo la virtud de deshacer el hechizo. Bailando se alejaron de Laura <sup>24</sup>

La historia finaliza con una observación excelente de lo que representa la ruptura del equilibrio de un orden anterior, o más claramente del tránsito de la adolescencia a la madurez:

Elisa se dio cuenta vagamente de que el amor no tiene un solo rostro, y de que había entrado a un mundo imperfecto y sabio, difícil pero se alegró con una alegría nueva, una alegría dolorosa, de mujer <sup>25</sup>

Espero que haya esclarecido en mucho la obra de Inés Arredondo calificada de oscura y filosófica este trazo de los caminos que toman la pureza y la prostitución a lo largo de su obra.

## 1.2 La realidad objetiva y la realidad onírica.

En la literatura de Inés Arredondo la realidad objetiva y la realidad onírica se mezclan en algunos cuentos ( "Estío" y "Para siempre" de La señal ; "Apunte gótico" y "Orfandad" de Río subterráneo ; y "Wanda" de Los espejos ), borrando las líneas que dividen a una de la otra. Pero también hay cuentos ("La Sunamita" de La señal ; "Río

---

<sup>24</sup> Inés Arredondo. Op.cit., p. 24.

<sup>25</sup> Ibid., p. 24.

subterráneo” de Río subterráneo : “Los espejos” y “Opus 123” de Los espejos) en los que se divide a la misma realidad objetiva: en **realidad social** regida por normas, valores y prejuicios colectivos y **realidad íntima** que a pesar de los arraigados valores culturales busca la libertad de acción y juicio .

Con respecto a la realidad personal del escritor y la realidad del arte, Inés Arredondo señalaba:

La realidad de la ficción es muy distinta de la realidad de la existencia del escritor. Siempre ha sido así, porque la distancia crítica es necesaria para que no caigamos en sensiblería o en el desahogo, sino tratemos de hacer arte con los elementos que tienen su propia realidad y tratar de ser fieles a esa misma realidad.<sup>26</sup>

### 1.2.1 La realidad onírica que evita situaciones abismales.

Inés Arredondo transita por las distintas aguas del onirismo: el deseo, la fantasía, el sueño y la pesadilla; en este orden, me aventuro a afirmar que están de mayor a menor grado cerca de la realidad objetiva. Pero ¿por qué tomó Inés Arredondo los caminos del onirismo?. Quizá porque así no enfrentaba directamente los tabúes , las barreras sagradas. Se limitó a indagar en los oscuros deseos y fantasías que se gestan en lo más profundo de cada individuo, sin inquirir en la realización ni en lo que devendría de ello como lo confirman las palabras de Martha Robles:

Con una concisión no común entre escritoras mexicanas, Inés ha explorado “lo que esta al otro lado del límite”, más allá de la fugaz felicidad, entre el sueño y el subconsciente. En el oscuro territorio de cuanto es sagrado, intangible, en el fluir cotidiano de vidas mentirosas por su quietud, de obediencia engañosa. .<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Javier Molina. “Inés Arredondo autora de la vida y la muerte”, p. 17.

<sup>27</sup> Martha Robles Escritoras en la cultura nacional t II, p. 222.

El deseo es un término que importaba de gran manera a la Arredondo, pero sobre todo el deseo de lo prohibido. En su obra se explora el tema del deseo de una madre por su hijo en "Estío" (La señal) y "Los inocentes" (Río subterráneo), de un padre por su hija en "Apunte gótico" (Río subterráneo), de un hermano por su hermana menor en "Wanda" (Los espejos), pero no la realización del incesto que siempre es evitado, sino el deseo en sí.

Como la libido de Freud, el deseo es el móvil vital de los personajes de Inés Arredondo según Fernando García Ramírez:

El deseo es el mandamiento primero de una moral sin Dios, sin centro y sin engaños. Nace de un cuerpo y se dirige a otro cuerpo. El deseo es oscuro porque no tiene razón. Inés Arredondo indagó en esa oscuridad, se adentró en el río subterráneo de sus pasiones para obtener una señal que finalmente no brinda ninguna solución, por que todo amor se corrompe en un mundo donde imperan las normas de los monstruos de la razón aún dialéctica, aún necesaria. <sup>28</sup>

La consumación e irrealización del incesto se dan al mismo tiempo, con la intervención de un tercero: en "Estío", Julio, el amigo de Román; y en "Los inocentes", Gabriel, el amigo de Lázaro.

Julio, por falta de recursos, se ve en la necesidad de vivir en casa de su amigo Román. Una noche se encuentra con la mujer que desea, la madre de Román.

En medio de aquel beso único en mi soledad, de aquel vértigo blando, mis dedos tantearon el torso como un árbol y aquel cuerpo joven me pareció un río fluyendo igualmente secreto bajo el sol dorado y en la ceguera de la noche. Pronuncié el nombre sagrado <sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Fernando García Ramírez 'El espíritu y la mirada', p. 2.

<sup>29</sup> Inés Arredondo Op. cit., p. 17

Ella pronuncia el nombre sagrado, Román, a quien creía que estaba besando: "La humillación de haber sido aceptado en el lugar del otro, y el horror de saber quién era ese otro dentro de mí, lo hicieron rechazarme con violencia .."<sup>30</sup> .El cuento acaba con la partida de Julio, el viaje de Román a México a continuar sus estudios y la soledad en que queda la protagonista.

Otro cuento en el que se toca el deseo por el hijo y la culpa que esto conlleva es "Los inocentes" (Río subterráneo). Una madre besa intensamente la foto de su hijo, desaparecido político, quien fue confundido con un tío desconocido: "Pensé que me lo estaba "comiendo a besos" y no sé por qué la maligna palabra "apetecible" vino a romperlo todo y a hacer más grande mi horror [...]"<sup>31</sup> El contacto con el amigo aquí no es tan peligroso como en "Estío":

Unas cuantas cuabras más acá Gabriel no puede evitarme, se encoge y baja la cabeza Tengo que alzar la mano para acariciarle una mejilla tersa, sin bozo aún, y las lágrimas corren por las mías, envejecidas, mientras toco la piel suave, bruñida [...]"<sup>32</sup>

En "Wanda" (Los espejos), se presenta el deseo de un joven por su hermana menor, que se manifiesta mientras ellos dos están jugando fútbol en la playa, durante unas vacaciones:

Ana, si fuera un poco mayor la podría llamar así. Le hubiera gustado. Ana, y rodaba la palabra en su boca. Ana. Ana.

Se tiró en la arena para saborear el placer de la palabra Si fuera mayor. si fuera mayor ¿qué? . ]"<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> Ibid., p. 18

<sup>31</sup> Ibid., p 115

<sup>32</sup> Idem.

<sup>33</sup> Ibid., p. 214.

En estos tres cuentos, el deseo viene a ser un parteaguas en la vida de los personajes. Todos ellos se sorprenden ante la revelación del subconsciente, del objeto de sus deseos, vedado por la razón. Transgreden el límite aunque sea de pensamiento, esto los sorprende y horroriza, los hace sentir culpables y sucios.

En "Apunte gótico" (Río subterráneo), se insinúa el deseo del padre por la hija y más aun parece que el incesto se ha cometido, pero no podríamos asegurarlo, porque se mezcla todo en una pesadilla lúgubre y contradictoria de símbolos:

La tormenta había pasado. Él hubiera podido apagar la vela y enviarme a dormir a mi cama, pero no lo hacía. No se movió. Siguió con el tronco levemente vuelto hacia la derecha y el brazo y la mano extendidos hacia mí, con el dorso vuelto y la palma de la mano abierta, sin tocarme: mirándome, reteniéndome.<sup>34</sup>

En este cuento, la rata que observa la escena hace recordar la inmundicia de ese pensamiento, sueño, deseo o pesadilla que tiene la niña con su padre.

En "Olga" (La señal), también se da la revelación del deseo a través de la culpa, lo que produce un distanciamiento entre los implicados para evitar la entrega carnal; Olga y Manuel viven su infancia "[...] libremente, casi como hermanos"<sup>35</sup>, sin noción del pecado hasta que Manuel ve a Olga en traje de baño y se apena. Olga observa la mirada culpable que revela el deseo, lo cual trae un distanciamiento entre ambos.

A pesar de no tener ningún lazo de sangre Olga y Manuel, se separan por el deseo que se interpone entre ellos, como entre Adán y Eva en la Biblia. Todos son expulsados del paraíso por culpa de su deseo.

---

<sup>34</sup> Ibid, p. 123.

<sup>35</sup> Ibid, p. 25

“La señal” (La señal) es un cuento donde la experiencia de lo sagrado se contamina con el deseo carnal de un hombre por otro hombre imbuido por la culpa y el asco.

Y aún así se había arrodillado con un respeto tal que lo hizo pensar que en ese momento, para ese ser, había dejado de ser un hombre y era la imagen de algo más sagrado. Un escalofrío lo recorrió y cerró los ojos. Pero los labios calientes lo tocaron, se pegaron a su piel. Era amor, un amor expresado de carne a carne, de hombre a hombre<sup>36</sup>

El erotismo hace peligrar lo sagrado, pero muestra lo íntimamente vinculado que está con él. Rose Corral aclara la ambigüedad de lo sagrado parafraseando a dos autores que se han encargado del estudio de lo sagrado:

Desde el estudio clásico de Rudolf Otto sobre lo sagrado hasta el texto de Caillois en torno a *El hombre y lo sagrado*, se ha insistido en la ambigüedad de la noción de lo sagrado, en su naturaleza equívoca. Puede encarnar simultáneamente lo puro y lo impuro, lo que atrae y lo que causa repulsión, lo prohibido y la transgresión de lo prohibido, la plenitud y el vacío, el ser y el no ser, la vida y la muerte. Estos extremos configuran lo que Caillois llama la “dialéctica de lo sagrado”<sup>37</sup>

Todos los temas que se mencionan en la dialéctica de lo sagrado de Caillois, son explorados por Inés Arredondo; sin embargo, sólo algunos de ellos los trato en esta obra.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Ibid., p. 41.

<sup>37</sup> Rose Corral en Obras completas. Inés Arredondo, p. XI

<sup>38</sup> Debido a el tiempo y a el espacio de una tesis no trato todos los temas de la dialéctica de Caillois tratados por Arredondo. Aclaro también que no indagué en los estudios sobre lo sagrado, porque preferí agotar la crítica hemerografía y bibliográfica sobre la autora que es mucha. 92 artículos, 8 antologías, 6 libros de historia y/o crítica y sus tres libros de cuentos

El deseo, que carga de sentido a los cuerpos, es el motor que empuja a la búsqueda del otro. En "La Sunamita" (La señal), Luisa es consciente de su deseo, lo acepta sin culpa, embriagada por su reflexión acerca de la naturalidad del deseo, del deseo mismo, no del deseo por el tío que estaba muy lejos de sentir:

Los dedos se me fueron aquietando, poniendo morosos sobre las cuentas del rosario, y al acariciarla sentía que por las yemas me entraba ese calor ajeno y propio que vamos dejando en las cosas y que nos es devuelto transformado: compañero, hermano que nos anticipa la dulce tibieza del otro, desconocida y sabia, nunca sentida y que habita en la médula de nuestros huesos. Suavemente, con delicadeza, distendiendo los nervios, liviana la carne, fui cayendo en el sueño.<sup>39</sup>

El deseo, como portador de lo sagrado y lo encarnado, es una prueba más de la ambigüedad de la existencia, de sus múltiples verdades y rostros.

Los sueños surgen del inconsciente mientras uno duerme, revelándonos nuestros más íntimos deseos. Puede manifestarse en una forma agradable o de opresión y angustia.

En "Para siempre" Inés Arredondo hace aparecer y desaparecer mágicamente las figuras. De pronto se torna irreal la realidad, o súbitamente queda el tiempo detenido para siempre en el mundo de la fantasía, como si lo único con existencia probable fueran los ensueño. Esto ocurre en lo que aparentemente es sólo un cuento erótico.<sup>40</sup>

El cuento "Para siempre" (La señal) comienza con la siguiente reflexión de la narradora-protagonista: "Es extraño como llega a coincidir lo que nos sucede con lo

---

<sup>39</sup> Inés Arredondo Op.cit., p. 93

<sup>40</sup> Carmen Alardín "De la imagen a la abstracción", p. 2



que queremos que nos suceda”<sup>41</sup> El sueño causa extrañeza por el hecho de no saber como incluirlo en la vida psíquica personal; sin embargo, el sueño señala Freud.

[.] no es, con frecuencia, más que una repetición de tal suceso modificado y complicado por numerosas intercalaciones. Sólo raras veces nos trae, en cambio, reproducciones fieles y no una mezcla de escenas reales. Mas el contenido del sueño no consta exclusivamente de situaciones, sino que encierra fragmentos inconexos de cuadros visuales, discursos y hasta trozos de ideas no transformadas.<sup>42</sup>

El sueño puede ser también el resultado de la angustia que le produce el perder a su amado, ante lo cual responde tomando ella la iniciativa. Al romper ella con esa dependencia, adquiere seguridad y reafirmación como ser independiente, a pesar de lo doloroso que pueda ser el rompimiento.

[..] supe que no me podría casar con otro, que no sabría caminar, hablar pensar, si detrás de mí, no había siempre de alguna manera aquella única, insustituible mirada de amor que había perdido.<sup>43</sup>

Termina el cuento “Para siempre” dejándonos para siempre innumerables dudas. Este cuento, como toda su obra, busca lectores comprometidos con la lectura y no pasivos receptores. Lesser señala sobre esto que:

Llenamos los espacios en blanco con reminiscencias, tomando nuestro propio conocimiento y experiencia evocando nuestro propio ‘proceso’. La obra nos ofrece un ejemplo insuperable de la clase de relato que permite tratar nuestros propios problemas en tanto que ostensiblemente, sólo estamos leyendo.<sup>44</sup>

---

41 Inés Arredondo Op cit. p. 77

42 Sigmund Freud. La interpretación de los sueños, p. 31

43 Inés Arredondo Op cit. p. 78

44 Simon O Lesser. “La fuente de la culpa y el sentido de la culpa” en Psicoanálisis y Literatura compilado por R. Hendrik p. 276

En "El árbol" (La señal), la realidad se torna pesadilla y el sueño esperanza de vida. Lucano, su mujer y su hijo viven inmensamente felices, hasta que durante una cacería Lucano se tropieza y se dispara en el corazón:

Mucho después de la media noche, cuando todos dormitaban, vi cómo su rostro cambió de gesto y estuve segura de que el momento había llegado. Me acerque a él y pronuncié su nombre por lo bajo para que supiera que no estaba solo; me quede muy cerca para ayudarlo. Pasaron los minutos. Sus pestañas se agitaron vivamente, como un parpadeo de velas, y volvió a quedarse quieto. Yo apretaba todos los músculos de mi cuerpo y procuraba no respirar. Así permanecí una hora, dos, no sé cuanto tiempo. Bajo su piel algo como unas luces cambiantes se movían, un temblor levísimo corrió por sus labios hasta las comisuras. "Lucano, aquí estoy", y sabía que no debía tocarlo porque desvanecería aquellos trabajosos intentos que él hacía. Mi voz misma debió distraerlo, porque se distendió su cara y ya no hizo ninguna otra tentativa: algo le impedía reunir las fuerzas suficientes para romper la inmovilidad [..]<sup>45</sup>

"Orfandad" (Río subterráneo) nos muestra cómo la realidad puede ser peor que la más atroz de las pesadillas:

Creí que todo era un sueño: sobre una cama dura, cubierta por una blanquísima sábana, estaba yo, pequeña, una niña con los brazos cortados arriba de los codos y las piernas cercenada por encima de las rodillas, vestida con un pequeño bastoncillo que descubría los cuatro muñones.<sup>46</sup>

Pero lo anterior tan sólo era un sueño; cuando abre los ojos, la protagonista se da cuenta de que está mutilada como en el sueño, pero su rostro aquí es horrible e informe y de que está tendida en una cama sucia de excremento. Bradu comenta al respecto:

---

<sup>45</sup> Inés Arredondo Op. cit., p. 44

<sup>46</sup> Ibid., p. 121.

El horror del sentimiento de desamparo de parte del sueño se convierte en el horror de la locura, del abandono, que extiende el rechazo de los familiares al conjunto de las relaciones humanas.<sup>47</sup>

A pesar de las atenciones de la familia de su madre y el desprecio de la familia de su padre, ninguna de las dos la reconoce: "Mi rostro horrible, totalmente distinto al del sueño: las facciones son informes. Lo sé. No puedo tener una cara porque nunca ninguno me reconoció ni lo hará jamás".

"Apunte gótico" (Río subterráneo) se desliza imperceptiblemente de la situación al recuerdo, de una posible visión a un sueño o anhelo. La terrible alucinación de la rata que se interpone entre los dos, padre e hija, aparece quizá como advertencia de no sobrepasar los límites de lo prohibido:

Quando abrí los ojos vi que tenía los suyos fijos en mí Mansos Continué igual, sin moverlos, sin que cambiaran de expresión, a pesar de que me había despertado <sup>48</sup>

La vela que permanecía encendida, la tormenta que había pasado, el bullo de los pies, la extrañeza de ser mirada y no tocada, lo incomprendible que los unía y que las ratas olían, nos habla de una experiencia anterior y de símbolos con connotación sexual:

Su cuerpo desnudo, medio cubierto por la sábana, se veía inmenso sobre la cama. La vela permanecía encendida encima de la mesita de noche del lado donde él estaba [. ]<sup>49</sup>

---

47 Fabiane Bradu. "La escritura subterráneo de Inés Arredondo IV"., p. 9.

48 Inés Arredondo. Op. cit., p. 123.

49 Idem.

Los cuentos “Para siempre”, “El árbol”, “Orfandad” y “Apunte gótico”, son sueños y pesadillas en los que se proyectan los miedos y deseos que no pasan por el filtro de la razón.

El deseo y la imaginación, en “Wanda” (Los espejos), se fusionan para materializar las fantasías de Raúl, un joven poeta. Wanda, una joven sirena, viene a hacer el amor con él todas las noches y a materializar todas sus fantasías estéticas.

Entonces apareció No llegó Nada más estuvo allí Desnuda, tendida con su cuerpo núbil junto al cuerpo sudoroso de Raúl. Lo primero que él sintió fue la sorpresa de aquel cuerpo fresco en medio del calor <sup>50</sup>

Aquí, más que en los cuentos anteriores, la imaginación del adolescente se va adueñando del universo “real” hasta borrar las fronteras. Wanda lo enamora hasta la obsesión, al punto de perderse en la locura y después en la muerte de un mar subterráneo.

Wanda cantó luego bellísimas canciones en un idioma que se sentía antiguo como el mar, y en ellas, ¿cómo?, le dijo que seguiría viniendo y cantando para él todas las noches.<sup>51</sup>

En “El árbol”, la pérdida de la división entre realidad objetiva y realidad onírica llevan a la protagonista a una locura momentánea; en “Wanda” conducen al protagonista a la muerte. Esta confusión puede simplemente revelarnos miedos, deseos inconscientes, que en los sueños despiertos o dormidos se pueden enfrentar sin peligro de transgredir los límites sagrados.

---

<sup>50</sup> Ibid, p. 213

<sup>51</sup> Ibid, p. 215

### 1.2.2 La realidad objetiva delimitada.

La realidad objetiva se divide en la obra de Inés Arredondo en realidad social y realidad íntima. A la realidad social la representan los valores colectivos, las normas y los prejuicios. A la realidad íntima, la libertad individual, la búsqueda de la felicidad y la plenitud. Carlos Montemayor, en un homenaje a Inés Arredondo, comentaba:

En las narradoras, brota un marcado apego al realismo que ha predominado siempre en nuestras letras, en todas se da un realismo completo crudo, lleno, con el desgarramiento interior más dolorosos <sup>52</sup>

La realidad social de las adolescentes de El Dorado, la comparte Minou (en "La extranjera", La señal), quien estudia, borda y hace algunos quehaceres livianos en la casa. Sin embargo, su realidad íntima es muy diferente a la del común, pues está obsesionada con la presencia del sol. Minou, "La extranjera " en nuestro país, lo es también en el suyo, en el mundo entero y nunca encuentra tierra a la cual asirse, por eso toma al sol como rector de su vida:

Minou encontró que en su patria "Alemania " tampoco había nadie con quien hablar, si el sol salía o no, era apenas cuestión de mal tiempo, y además, aún en pleno verano, a pesar del calor y las vacaciones junto al mar, no pudo encontrar el amigo varonil que sostiene apenas a un mozalbete agobiante, alocado, funcional y decorativo que se parecía bastante a una mujer.<sup>53</sup>

En "La Sunamita" (La señal), Luisa ve enfrentados sus valores individuales (el orgullo, la limpieza corporal, la altivez, etc.) con los valores colectivos (el cumplimiento de los deberes, los mandamientos religiosos etc.).

---

<sup>52</sup> Carlos Montemayor "Homenaje a Inés", p. 4

<sup>53</sup> Inés Arredondo Op. cit., p. 47.

Resultó inútil. Tres días después me avisaron que mi marido se estaba muriendo y me llamaba. Fui a ver al confesor y le conté mi historia.

- Lo que lo hace vivir es la lujuria, el más horrible pecado. Eso no es la vida padre, es la muerte, ¡déjelo morir!

- Moriría en la desesperación. No puede ser

-¿Y yo?

- Comprendo, pero si no vas será un asesinato. Procura no dar ocasión, encomiéndate a la Virgen, y piensa que tus deberes [...] <sup>54</sup>

El cuento de "Mariana" (La señal) cuestiona con crudeza las normas sociales. Fernando será lobotomizado porque dice y piensa cosas que escandalizan, no tanto por la pasión destructiva que vive con Mariana y su obsesión de poseerla totalmente:

Por mi bien y salud me castrarán de todas las maneras posibles, hasta no dejar más que a la inocente y envidiable vida primitiva, verdadera: de los seres que pueblan las orillas de los esteros

Me alegro de poder decir lo que tengo que decir, antes de me hagan oídarlo o no entenderlo: Yo maté a Mariana. Fui yo, con las manos de ese infeliz Anselmo Pineda, viajante de comercio: era yo ese al que Mariana buscaba en el cuerpo de otros hombres. Jamás nadie la tocó más que yo, fui yo su muerte, me miró a los ojos y por eso ahora siento desprecio por lo que van a hacerme [ . ] <sup>55</sup>

Flavio encarna los valores de la sociedad patriarcal, que vende a sus hijas al mejor postor, sin importarles los anhelos de pureza y libertad como en el caso de "Olga" (La señal). Brianda Domecq advierte:

Desde la primera mención de Flavio se produce un rompimiento: Es el único personaje con apellido [Izabal], o sea, pertenece a la ley del padre. Por medio de los apellidos se heredan los dones del padre [autoridad] y se posee a la mujer y a los hijos. <sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> Ibid., p. 96

<sup>55</sup> Ibid., p. 104

<sup>56</sup> Brianda Domecq Op.cit., p. 194

Después del saqueo de la casa por los grupos revolucionarios y los cambios que ocurren con el alzamiento, la familia de "Río subterráneo" (Río subterráneo) abandona la vida pública aristocrática, ya que ha perdido poder y su orden material. Empieza así una vida privada subterránea. Marco Tulio Aguilera Garramuño explica:

Los aristócratas, especialmente Sofía logra rescatar de la desgracia una dignidad que se transforma en obras. Es como si la familia quisiera prolongar el esplendor, pero ya en otro plano, en el inconsciente, la escalinata es la respuesta de Sofía al pueblo <sup>57</sup>

"Opus 123" (Los espejos) muestra a una sociedad machista que no tolera la delicadeza y el refinamiento de la sensibilidad artística masculina. Federico Patán comenta que en él se cuenta: "...cómo ciertas convenciones mutilan en los seres humanos la posibilidad no ya tan sólo del triunfo, sino incluso de la felicidad".<sup>58</sup> Así tenemos que dos talentos al piano son desperdiciados por un pecado que quizá no cometieron nunca y por el cual siempre fueron juzgados "su homosexualidad".

Pepe es un excelente organista y nada más [le decía Josefa Unanume en sus cartas]. No podemos volver al pasado. "¿Se le respeta por lo menos?" repreguntó Feliciano. Como organista sí, como persona sigue recibiendo el rechazo de todos.<sup>59</sup>

En "Los espejos" (Los espejos), la libertad de Isis exagera un mundo que sabiendo de las necesidades personales, que comprende como lo hace en cierto momento Isabel y Don Francisco, sus suegros, al ver reflejada parte de su vida en Isis,

---

57 Marco Tulio Aguilera Garramuño "Río subterráneo y el pudor de la palabra", p. 87

58 Federico Patán "Opus 123", p. 10

59 Inés Arredondo Op cit, p. 243

incluso admirando su determinación y vitalidad; no hacen a un lado las normas y los prejuicios y critican abiertamente a Isis. Este último le dice a su hijo acerca del proceder de su nuera: “La felicidad es peligrosa si es vivida con exceso, al fermentar hace estallar las cosas.”<sup>60</sup>

Como vimos a través de la obra cuentística de Inés Arredondo, la realidad “objetiva” es vista desde un ángulo más extenso, dando pie a la confrontación entre los valores individuales y los valores colectivos.

Los personajes de Inés Arredondo no hallan, buscan, como dijera Jaime Sabines en “Los amorosos”; buscan amor, felicidad, libertad, tolerancia en un mundo regido por normas, leyes y prejuicios que deberían ser replanteados unos y superados otros. Para dejar de ir individualmente contra la corriente colectiva.

---

<sup>60</sup> *Ibid*, p. 192



Voy a hablar de lo otro, de lo que generalmente se calla, de lo que se piensa y de lo que se siente cuando no se piensa.

"RIO SUBTERRÁNEO"  
INÉS ARREDONDO

## 2. La develación de los secretos del alma.

Inés Arredondo utilizó dos recursos para develar los secretos del alma; la mirada y la palabra. La mirada, porque a través de ella se descubren sentimientos y la palabra, porque los clarifica y ordena.

Este capítulo estará dividido en la mirada, ventana del alma y en lo que generalmente se siente y se piensa pero se calla.

### 2.1 La mirada, ventana del alma.

La mirada es para Inés Arredondo la ventana a través de la cual mostramos nuestros sentimientos, nuestro ser más íntimo; por eso dice ella: "[...] atraparlas, interpretarlas, describirlas, es una necesidad básica de mi temática."<sup>1</sup>

En las miradas de los personajes de la Arredondo, hay amor, desamor y búsqueda de lo absoluto. Los que miran y los mirados pueden ser anónimos o familiares, pero independientemente de esto, la mirada ejerce sus poderes: imprimir huella (reconocer, reconocerse o ser reconocido), mostrar el alma y abrir las esclusas entre dos aguas (el encuentro).

Todo tiene significado si es mirado "Creo - dice Inés Arredondo - si uno no es mirado, es decir reconocido, no puede tener más que una realidad amorfa"<sup>2</sup> Es por ello que sus personajes, principalmente los femeninos, buscan desesperadamente la mirada del ser amado y se obsesionan con la idea de nunca perderla.

---

<sup>1</sup> Ambra Polidori. "Inés Arredondo: La sensualidad abre el misterio y el deslumbramiento", p. 11

<sup>2</sup> Ibid.

Basada en la crítica y mis observaciones he dividido en cuatro las miradas que aparecen en la obra de Inés Arredondo y que trataré en este capítulo.

### 2.1.1 La mirada del ser amado, reconocimiento de ser bello y sensual.

La mirada de reconocimiento no es buscada exclusivamente por la mujer; sin embargo, ella parece necesitarla más que el hombre. El hombre necesita poseer en su totalidad a la mujer, ser todo para ella; y si no es así, se empeña obsesivamente en conseguirlo.

Tanto la mujer como el hombre buscan el reconocimiento de su pareja para concebirse como seres bellos y sensuales; pero es la mujer en la que Inés Arredondo se detiene más, explora su dependencia con el ser amado, su entrega sin reservas ni condiciones, ese perderse poco a poco en el otro.

La protagonista de "En la sombra" (Río subterráneo), por ejemplo, es una mujer, representante de tantas que han vivido la experiencia del hastío y la infidelidad; ella se lacera pensando dónde y con quién estará su infiel marido.

[...] yo prefería la muerte a la ignominia. La muerte que recibía y que prefería a otra vida en que pudiera respirar sin que eso fuera una culpa, pero estaría vacía. Los pasos seguían en el mismo lugar... no era más que la lluvia... No, no quería morir, lo que deseaba con todas mis fuerzas era ser, vivir en una mirada ajena, reconocirme.<sup>3</sup>

La mayoría de las mujeres en la literatura de Inés Arredondo están atrapadas en relaciones destructivas, incapaces de dar o recibir amor sano, viven en la sombra, llenas del otro y vacías de sí. Al respecto, dice Fabienne Bradu:

---

<sup>3</sup> Inés Arredondo. Obras completas., p. 141.

La mujer no es nadie, no tiene existencia, ni belleza, ni dolor propios porque es como un ser vacío que el hombre - el hombre amado - vendría a llenar con su amor. Si se retira la mirada, el abismo se abre, infinito por que es sin redención, la mujer vuelve a su estado de no ser, descubre o redescubre la nada que la acecha.<sup>4</sup>

A falta de vida propia, son capaces de someterse a las perversiones de sus maridos como en "Atrapada" (Río subterráneo) y "Sombra entre sombras" (Los espejos), aguantar la infidelidad, posponer o cambiar sus proyectos en función de los del ser amado, etc.

En "Para siempre" (La señal), la protagonista se enfrenta al ser amado para decirle que ha decidido casarse con otro; piensa:

Era la primera vez que me juzgaba, que me miraba desde una distancia insalvable, que me miraba desde fuera, y yo, sin comprenderlo del todo, supe que no me podría casar con otro, que no sabría caminar, hablar, pensar, si detrás de mí no había siempre, de alguna manera, aquella única, insustituible mirada de amor que había perdido<sup>5</sup>

El ansia de ser mirada, en el fondo, no es sino una muestra de la dependencia de la mujer hacia el otro. "Mariana" (La señal) se prostituye para reconocerse, en los ojos de otros hombres , bella y sensual. "Olga" (La señal), por su parte, recibe la mirada que la adula, pero no la complace, de Flavio.

[. .] despierta en la mujer el sentimiento de una existencia hasta ahora desconocida: el sentimiento de ser mujer para otro, sentimiento que encierra su propia condena.<sup>6</sup>

---

4 Fabienne Bradu. "La escritura subterránea de Inés Arredondo II", p. 9.

5 Inés Arredondo. Op. cit., p. 78.

6 Fabine Bradu. Señas particulares: escritoras., p. 34.

El no ser capaces de verse así mismas bellas y sensuales, las hace ser presas y a la vez celadoras del otro.

En “Para siempre” (La señal) la mirada del amado le devuelve a la protagonista su esencia, su ser, con lo cual cobra belleza y armonía:

Yo sabía que mi cuerpo resplandecía, otra vez hermoso y perfecto  
Pablo me había devuelto a mí misma a riesgo de no volverme a ver nunca. <sup>7</sup>

La necesidad de ser mirada por el hombre, para reconocerse bella y sensual también es planteada “En la sombra” (Río subterráneo); la esposa que espera impaciente al marido infiel, piensa acerca de su rival:

Ella era hermosa El estaba a su lado porque ella era hermosa, y toda su hermosura residía en que él estaba a su lado Alguna vez también yo había tenido una gran belleza <sup>8</sup>

La mirada sensual, como vimos anteriormente, es la que da paso al reconocimiento en “Para siempre”, “Mariana” y “Olga” de La señal y “Atrapada” de Río subterráneo. Paula de “Atrapada” le confiesa a su amante:

La plenitud del deseo y del placer me han dado una realidad que no he tenido nunca, pero por eso precisamente soy dueña en este momento de toda mi historia He llegado a una realización y eso es como llegar a una cima desde la que se ve mejor y se ve todo No soy la niña que conociste, y ahora, aunque sea feliz, soy culpable somos amantes y cómplices y me gusta que sea así <sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Inés Arredondo Op. cit., p 77

<sup>8</sup> Ibid p 141

<sup>9</sup> Ibid, p 186

Inés Arredondo retrata muy bien al común de las mujeres, no sólo las mexicanas, sino a las mujeres en general, las cuales nutren sus raíces de una sola fuente: su pareja, llámese novio, esposo o amante; viven para y del amor, no con el amor. No hay profesión, amigas, actividades, intereses que las mantengan en pie; cierran su círculo de vida a ser novias, esposas o amantes, de ahí su necesidad de ser amadas y reconocidas.

La mirada para el hombre no tiene el mismo valor que para las mujeres, señala Fabienne Bradu:

[..] lo que sugiere Inés Arredondo es el afán del hombre de saberse mirado, de sentirse continuamente mirado como si esto fuera la felicidad, aunque esto signifique un vertiginoso consumo de mujeres como una placa de identificación <sup>10</sup>

En "Flamingo" y "Estar vivos" de La señal, entre otros cuentos, vemos como el hombre sólo necesita llenar una parte de él con la mirada de la mujer amada; pero más que el reconocimiento de ella, quiere el reconocimiento social que le da el tener una o varias mujeres a su lado.

El mirador iracundo de "2 de la tarde" (Río subterráneo) ve a la joven que espera el camión con desprecio, por poseer poca carne que tentalear. Molesto con todo y con todos, se aprovecha al tratar de subir al repleto camión para tocar a la muchacha, mas no logran subir. Mientras siguen esperando, ella lo observa y a través de esa mirada, se reconoce el mirador mirado:

---

<sup>10</sup> Fabienne Bradu. "La escritura subterránea de Inés Arredondo !!", p. 9.

Entonces se dio cuenta de que ella lo observaba y mentalmente fue repasando su aspecto: traje azul marino, la camisa blanca un poco sucia, la corbata de flores, los zapatos negros con tacones gastados y los calcetines a rayas rojas, azules, verdes, amarillos. Sintió vergüenza como si estuviera desnudo. Se había visto con aquellos ojos ajenos, serenos, diferentes. Enrojeció y se volvió de espaldas a ella <sup>11</sup>

La mirada segura de la joven intimidada al hombre, pero lo hace en la medida en que actúa como espejo que le devuelve una visión aguda de sí mismo. En las mujeres, pasa lo mismo, es como si ellas no pudieran verse y necesitaran al hombre como espejo para saberse hermosas, sensuales o simplemente como seres con existencia plena.

#### 2.1.2 La mirada filial y social, fundadora de identidad.

Antes que la mirada del ser amado, los personajes de la Arredondo buscan la mirada fundadora de identidad en sus padres; muchos sufren del sentimiento de orfandad, porque nunca recibieron reconocimiento filial.

Roberto Uribe de "La casa de los espejos" (La señal), por ejemplo, no fue reconocido por su madre, pues esta huye de la realidad cuando su esposo la abandona por otra mujer, cierra los ojos al mundo y a su hijo, quien no hace sino recordarle al padre. Roberto adulto odia a su padre por haber abandonado a su madre, por haber permitido que ella se arrojara a la locura para olvidarlo. Una antigua novia le detona esos sentimientos ocultos en el funeral de su padre, su historia que se limita a tres palabras Roberto Uribe Rojo se desploma:

---

<sup>11</sup> Inés Arredondo Op.cit, p. 113

- Ahora me marcho Sólo quería verte la cara, Roberto Uribe Rojo

Pronunció mi nombre con intención, al mismo tiempo que se desprendía de él, de todo su significado. Roberto Uribe Rojo. Ahí estaba toda la historia, muerta, terminada. Ese nombre, esa historia, yo las había llevado sobre mí, a eso se reducía toda mi vida, y no era más que un cadáver. Mi propio cadáver. <sup>12</sup>

Cuento a cuento, Inés Arredondo nos va señalando la importancia de la mirada en la construcción del ser y las consecuencias de la falta de ella. "Canción de cuna" (La señal) muestra el compromiso de la Arredondo para desentrañar los secretos del alma, los hoyos negros de la conducta humana. "Canción de cuna" es la canción de muchas mujeres, quienes muy jóvenes se embarazan y aconsejadas por sus madres, les ceden la tutoría. Este cuento de estructura de tiempo intercalado, en el que se va de pasado a presente, y del presente a pasado, lo habitan cuatro generaciones, cuatro perspectivas:

La no reconocida por la madre, ya abuela, sufre un embarazo psicológico, un embarazo que alberga toda la incomprensión de su vida. Su abuela - "madre", la que no necesito de un hombre para tenerla como hija. Su madre - "hermana", la cual le confesó ser su madre en el lecho de muerte. Y la narradora, su hija, quien reconstruye los hechos para entender a cabalidad a su madre y los trastornos por los que está pasando:

El amor no negado pero clandestino de su madre la envenenó Tomó partido por la falsa, la segura, la que no necesitó de un hombre para tenerla por hija Cantó su canción, pero abajo siguió sonando la otra, la escondida, y su embarazo para ser abuela - madre era doloroso y solitario, quería tal vez reproducir su propia gestación, para darse a luz a sí misma a los ojos de todos. <sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Ibid., p 87

<sup>13</sup> Ibid., p 57



Arredondo resuelve el conflicto a través de una canción, que al ser tocada en la guitarra por la mujer, revela otra melodía en el fondo. Con lo anterior, se abre una puerta en el inconsciente que permite a la protagonista darse a luz por medio del reconocimiento de su verdadera madre y del idioma alemán.

Fabienne Bradu comenta “[...] la mirada fundamental, fundadora de identidad, proviene de la infancia, del padre como lo afirma *Apunte gótico*”.<sup>14</sup>

El padre y la madre son de gran importancia en la consolidación de la identidad del hijo. Aunque a veces uno de ellos es el de más peso, de acuerdo con las circunstancias; en “Canción de cuna” (La señal), la madre - hermana es de quien se reclama la mirada:

[..] el que su madre no se le entregara más que en unas relaciones secretas, casi pecaminosas, la mantuvo informe, fetal, sin luz. Lo único cierto era la figura segura y bondadosa de la abuela - madre que se daba sin tenerlo que hacer, y sin haber pecado.<sup>15</sup>

En “Orfandad” (Río subterráneo), se plasma esa obsesión por la mirada de reconocimiento para poseer identidad; sueño o realidad, muestra el pánico de perder la mirada filial que forma al individuo:

Cuando abrí los ojos, desperté

Mi rostro horrible, totalmente distinto al del sueño: Las facciones son informes. lo sé. No puedo tener una cara porque nunca ninguno me reconoció ni lo hará jamás.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Fabienne Bradu “La escritura subterránea de Inés Arredondo V”, p. 9

<sup>15</sup> Inés Arredondo. Op cit, p. 57

<sup>16</sup> Ibid, p 122.

En "Apunte gótico" (Río subterráneo) no aparece la madre, se sugiere su locura, su muerte, pero no se aclara, porque quizá simplemente es la indiferencia hacia la niña la que la hace pensar así. Está sólo el padre, quien mira, pero con una mirada helada que no llena.

El sentimiento de orfandad es progresivamente explicado:" [...] por la ausencia de la mirada, por la tentación de la misma, o por la negación de idioma."<sup>17</sup>

La mirada filial es como vemos la columna que sostiene a hombres y mujeres, de ahí su importancia en la formación y sostenimiento del ser.

### 2.1.3 La mirada anónima abre las esclusas entre dos aguas.

La mirada anónima aparece en tres relatos de Inés Arredondo, todos de la obra Río subterráneo: "Año nuevo" "En Londres" y "2 de la tarde". En cada uno de ellos, se nos revelan los poderes de la mirada.

"Año nuevo" el más corto, muestra magistralmente el poder de la mirada. Dado su extensión, lo reproduzco íntegro:

Estaba sola. Al pasar, en una estación del metro de París vi que daban las doce de la noche. Era muy desgraciada; por otras cosas. Las lágrimas comenzaron a correr, silenciosas.

Me miraba. Era un negro. Ibamos los dos colgados, frente a frente. Me miraba con ternura, queriéndome consolar. Extraños sin palabras. La mirada es lo más profundo que hay. Sostuvo sus ojos fijos en los míos hasta que las lágrimas se secaron. En la siguiente estación, bajó.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Fabienne Bradu. "La escritura subterránea de Inés Arredondo V", p. 6.

<sup>18</sup> Inés Arredondo Op. cit., p. 135

El saberse mirada, reconocida, comprendida por unos ojos hermanos que saben del dolor, purifica el alma. La mirada, aun de un desconocido, salva de la ignominia.

En "2 de la tarde", se observa también de lo que es capaz una mirada. El mirador iracundo se transforma en el mirado y en esa mirada se ve, como en un espejo, su exterior, su interior, sus resentimientos. Sale del espejo purificado, mirando a la muchacha con ojos limpios:

Quando el camión llegó, se acercó a la muchacha, debía de tener dieciocho años, y cuidadosamente la ayudó a subir. Ella lo miró sin sorpresa y le sonrió desde aquel mismo lugar soleado y claro, sin recuerdos ni ironías, que él había descubierto.<sup>19</sup>

En "2 de la tarde" como en "Año nuevo" las miradas se encuentran como dos ríos, pero cada uno sigue su cauce, ya purificado. "En Londres", se da el encuentro perpetuo y perfecto :

La carne - las circunstancias, las identidades, el espacio y en el tiempo que rodea a este instante, no son más que preparación o el aderezo del momento en que se abren las esclusas de dos aguas separadas para que se lleve a cabo la consustanciación.<sup>20</sup>

En este cuento, se toca lo absoluto; él muere en el primer encuentro, no hay pasado, no hay futuro, el presente dura un instante; en tono irónico parece decirnos la autora: sólo de esta manera existe el amor absoluto, el amor ideal, lo demás son cuentos.

---

<sup>19</sup> *ibid.*, 114.

<sup>20</sup> Fabinne Bradu. "La escritura subterránea de Inés Arredondo III", p. 9

Y entonces sucedió. Agitó levemente las pestañas y abrió los ojos, lúcidos, sin preguntas, sin necesidad de saber o reconocer donde estaba. Me miró directamente, enceguedoramente miró hasta el fondo de mi ser, estoy segura; supo como nadie ha sabido ni sabrá, todo, mi timidez o como se llame, mi nostalgia, mi no ser, y me tomó así, tal cual he sido y soy. Me absorbió, me hizo suya y me dio toda la luz que le faltaba a Londres, toda la que le faltaba a mi vida.<sup>21</sup>

Al morir uno de los dos, ya no existe un después, por eso dice la protagonista: “[...] la única mirada de amor imperecedera sólo puede ser la última.”<sup>22</sup> . Las miradas de amor , como el amor son perecederos, no son lámparas de inagotable aceite, como dice Jaime Sabines en “Los amorosos”.

#### 2.1.4 La mirada enigmática embrujadora y desquiciante.

La mirada de “Mariana” (La señal), “Olga” (La señal) y Miriam en “ De amores” (Los espejos) tiene un poderoso misterio que los hombres se obsesionan por develar. Manuel, amigo y enamorado de Olga, piensa de la mirada de ella:

Cuando en medio del bullicio y la música Olga vino directamente hacia él, con su paso ágil y firme, y lo miró un instante antes de sonreír, estuvo seguro de que en el fondo de aquella mirada había el mismo misterio poderoso que delectaba dificultosamente junto al mar y en el silencio de las huertas.<sup>23</sup>

Fernando, el protagonista de “Mariana” (La señal), no se satisface con la entrega de Mariana, quiere poseer su alma y llenar sus ojos vacíos con su amor:

---

<sup>21</sup> Inés Arredondo. Op cit., p. 139.

<sup>22</sup> Ibid. , p. 140.

<sup>23</sup> Ibid., p. 31.

Fue ella la que me mostró sus ojos en un acto inocente, impúdico. Otra vez sin mirada, sin fondo, incapaces de ser espejos, totalmente vacíos de mí. Luego los volvió hacia los médanos y se quedó inmóvil.<sup>24</sup>

Fernando, desquiciado al no conseguir con su amor llenar los ojos de Mariana, enloquece, por lo que es llevado a un manicomio. Mariana, por su parte, en su búsqueda de lo absoluto, se prostituye:

El no la conocía; un amigo, viajero también le habló de ella. Todo fue exactamente como le dijo su amigo, menos al final, cuando el placer se prolongó mucho, muchísimo, y él se dio cuenta de que el placer estaba en ahogarla. ¿ Por qué ella no se defendió? Si hubiera gritado, o lo hubiera arañado, eso no habría sucedido, pero ella no parecía sufrir. Lo peor era que lo estaba mirando. <sup>25</sup>

A través de Anselmo Pineda, Fernando, celoso de que algo o alguien pudiera hacer surgir aquella mirada helada en los ojos de Mariana, la asesina, para con esto producir su mirada insondable y no tener ya más remedio que mirarlo a él:

Y sí, hubo un instante en que sus ojos vacíos, fijos en los míos, me llenaron de aquello desconocido, más allá de ella y de mí, un abismo en el que yo no sabía mirar, en el que me perdí como en una noche terrible [...]<sup>26</sup>

Mariana, a pesar de amar intensamente a Fernando, quiere descubrir que hay después del límite del placer carnal y del éxtasis religioso. Mariana es una incansable buscadora de lo absoluto, nunca encuentra, busca, y eso desquicia a Fernando.

Teodoro (en "De amores", Los espejos), como Manuel y Fernando, se desconcierta ante el enigma de la mirada de su amada:

---

24 ibid., p. 103

25 ibid., p. 102

26 ibid., p. 104

[ .] ella, que era un enigma que a veces lo desconcertaba. Buscaba desesperadamente en su cuerpo el secreto, pero nunca encontró, ni haciéndola gozar hasta el grito, la clave de su perfección.

Cuando Miriam lo veía observarla hacer con un ritmo sin quebradura los quehaceres de la casa, lo miraba oblicuamente y sonreía con malicia sin despegar labios.<sup>27</sup>

Olga, Mariana, Miriam y Lía son casi seres sobrenaturales, fuera de serie. Un halo de misterio las distingue, ninguna de ellas se revela íntegramente al ser amado, se guarda una parte para sí. Buscadoras todas ellas del absoluto.

Estas cuatro mujeres como las “malas mujeres” descritas en El laberinto de la soledad por Octavio Paz, trascienden su condición de seres abiertos y pasivos.

La “mala mujer”, parafraseando a Octavio Paz, es activa, va y viene, busca a los hombres y los abandona como Mariana y Lía. La “mala” es independiente como el macho, vive también para sí como Miriam. La “mala” trasciende su fisiología y se cierra al mundo como Olga.

## 2.2 Lo que generalmente se siente o se piensa, pero se calla.

Inés Arredondo busca hablar de lo que generalmente se piensa y se siente pero se calla. Explica sentimientos que son encasillados en una sola palabra, como: angustia, soledad e identidad, entre otros. Los describe, los exterioriza, los saca a la luz como resultado de su búsqueda de llevar la existencia a la literatura. La necesidad de hablar de lo que no se habla, la expone en voz de la narradora de “Río subterráneo” (Río subterráneo):

---

<sup>27</sup> Ibid., p. 246.

Yo soy la guardiana de lo prohibido, de lo que no se explica, de lo que da vergüenza.. Voy hablar de lo otro, de lo que generalmente se calla, de lo que se piensa y lo que se siente cuando no se piensa.<sup>28</sup>

Los sentimientos se vuelven temas fundamentales en la obra de la Arredondo.

### 2.2.1 Rencor inexplicable. La angustia.

La angustia aparece en las tres obras de Inés Arredondo; sin embargo es en Río subterráneo donde es mejor tratada. En el cuento que da título al volumen, la angustia es descrita y sentida por Sergio, uno de los herederos de la locura familiar, después de la ruptura del equilibrio que dejó en ellos la Revolución Mexicana:

Sergio decía. Quiero encontrar una cosa tersa, armónica, por donde se deslice mi alma No estos picos, estas heridas inútiles, este caer y levantar, más alto, más bajo, chueco, casi inmóvil y vertiginoso. ¿Te das cuenta? Siento que me caigo, que me tiran, por dentro, ¿entiendes?, me tiran de mi mismo y cuando voy cayendo no puedo respirar y grito, y no sé y siento que me acuchillan, con un cuchillo verdadero, aquí Lo llevo clavado, y caigo y quedo inmóvil, sigo cayendo, inmóvil cayendo, a ningún lugar, a nada Lo peor es que no sé por qué sufro, por quién, qué hice para tener este gran remordimiento, que no es algo que yo haya podido hacer, sino otra cosa, y a veces me parece que voy a alcanzar, alcanzar a saber, a comprender por qué sufro de esta manera atroz, y cuando me empino y voy a alcanzar, y el pecho se me distiende, otra vez el golpe, la herida y vuelvo a caer, a caer Esto se llama la angustia, estoy seguro.<sup>29</sup>

Ese sufrir sin saber por qué aparece también en "Atrapada" (Río subterráneo). Paula, quien es vendida por su madre a Samuel, siente, después de haber asistido a una fiesta con él:

---

<sup>28</sup> Ibid, p 125

<sup>29</sup> Ibid, p 130

Al día siguiente [de la reunión de Toti] me despertó una sensación punzante de desasosiego y angustia que me cortaba la respiración. Me quede en la cama recordando sin emoción ninguna las escenas de la noche anterior, pero el dolor se hacía cada vez más agudo y me di cuenta de que a lo que más se parecía era al remordimiento. ¿De qué me avergonzaba? Volví a repasar palabra por palabra todo aquello. ajeno, distante, pero la angustia no cedía <sup>30</sup>

La angustia es sólo sensación de opresión, de náusea, de dolor sin razón aparente.

### 2.2.2 El ser arrojado del otro, la soledad.

La soledad es el móvil, junto con el deseo, de la unión en pareja. "En la sombra" (Río subterráneo), se manifiesta claramente lo anterior: "La soledad no es nada, un estéril o fértil estar consigo mismo, lo monstruoso es este habitar en otro y ser lanzado hacia la nada" <sup>31</sup>

El amor es, parafraseando a Mario Benedetti, una tregua de la vida; sin embargo, cuando la tregua se rompe y la pareja se separa, se cae en una soledad más honda. Solos y devastados como "Prometeo encadenado" quedan los personajes de la Arredondo después de vivir la experiencia amorosa.

En "Canción de cuna" (La señal) Erika, la adolescente embarazada vive aislada para que nadie se entere de su error; nunca se habla del padre ni del amor, pero sí de lo increíble y temible de la concepción y de la profunda soledad en que vive ella:

---

<sup>30</sup> Ibid p 167.

<sup>31</sup> Ibid p. 141



La soledad entra por la alta ventana. A pesar de los vidrios la habitación es helada, húmeda y el viento, el viento, sitiando, aislando, hace sentir que se está dentro de una torre, la única en una orilla deshabitada del mundo, donde resulta inútil ensayar palabras, tener recuerdos. El viento y la lluvia seguirán azotando hasta borrar los rastros humanos.<sup>32</sup>

### 2.2.3 De espejos y reflejos, la identidad.

La identidad aparece fundamentalmente en tres cuentos: “La casa de los espejos” (La señal), “Atrapada” (Río subterráneo), y “Los espejos” (Los espejos). La identidad la dan los padres y su historia. Los hijos son un reflejo del espejo, un pedazo del mismo. Graciela Martínez - Zalce observa:

En el origen de cada ser, de cada personaje de Arredondo hay cierto grado de horror; en la sangre los hijos heredan, como una maldición, todos los errores y las taras de los padres; contra este hecho no hay salvación; es imposible negar de donde provenimos.<sup>33</sup>

En “Atrapada” (Río subterráneo), surge el tema de la identidad debido al aborto que tiene Paula, al estar con su padre, piensa nostálgicamente:

[ ] hay una alegría de vida en el espejo roto que recoge en sus fragmentos respiraciones de dos tiempos diferentes, queda esperar el milagro que en un ángulo destrozado coincidan por un momento dos atmósferas que se identifican, que son una sola, hincada en el tiempo para que la respiren dos niños que se reconocen. Ahora eso no sería posible para mí, mi espejo quedaría intacto y moriría conmigo. Mi espejo <sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Ibid., p. 51.

<sup>33</sup> Graciela Martínez - Zalce Una poética de lo subterráneo, p. 98 - 99.

<sup>34</sup> Inés Arredondo. Op. cit., p. 171 y 172.

El espejo de Paula quedará intacto, pues para Ismael, su esposo, los hijos se interponen en su búsqueda de la última forma del amor, la cual es sólo para dos. Somos reflejo de dos espejos, como hijos; y espejos cuando somos capaces de proyectar a otro ser, como padres. Así de espejos y reflejos construimos nuestra identidad.

En un mundo donde predomina la razón, los sentimientos y pensamientos íntimos quedan en último plano, puesto que atienden muy poco o nada a la razón. En ese oscuro territorio se adentró Inés Arredondo para iluminarlos, con la fuerza de sus palabras y sus recursos técnicos.

Sé que te parece que hago mal, que es antinatural este encarnizamiento impúdico con una historia ajena. Pero no es ajena. También ha pasado por ti y por mí la locura y el crimen... ¿Pensaste alguna vez en que las historias que terminan como debe de ser quedan aparte, existen de un modo absoluto? En un tiempo que no transcurre.

"MARIANA"  
INÉS ARREDONDO

### 3. La búsqueda de lo absoluto (El amor - pasión).

Rebasar y romper los límites del amor, la pasión, la felicidad y la libertad es lo que persiguen muchos de los personajes en los cuentos de la Arredondo; buscan lo absoluto, lo ideal, la plenitud quimérica en el amor pasión, tal como lo indicó Inés Arredondo durante una entrevista :

En el amor pasión que yo trato de captar a veces vivido por uno sólo de los personajes, hay siempre una búsqueda de lo absoluto. Eso siempre termina en locura, perversión, exterminio o muerte, aunque la locura consista únicamente en seguir viviendo para sí mismo, esa pasión <sup>1</sup>

Inconformes con su realidad, los personajes, buscan el amor perfecto sin barreras ni estatismos. Encuentran en el amor absoluto la única purificación posible.

En los tres libros de la autora se da una suerte de juego de espejos en los que se muestran diversas posibilidades del amor pasión.

Cada párrafo intenta darnos a través de un acto o un gesto, que a veces son mínimos, un indicio esencial para que intuyamos la pasión, la esperanza o la angustia que hay en los personajes, su búsqueda de una plenitud quimérica.<sup>2</sup>

La pasión y la razón, fuerzas contrarias, son las que chocan en el amor absoluto. Si la pasión, llevada al extremo, es peligrosa; lo es más cuando es acosada por los helados y arrasadores vientos de la razón colectiva con sus prejuicios, manías y enfermedades.

---

<sup>1</sup> Fabienne Bradu "La escritura subterránea de Inés Arredondo I", p. 9

<sup>2</sup> José de la Colina. "El caso de *Marana*", p. 12

Sin árbitro divino, los amantes tienen como mandamiento primero al deseo; deseo que los empuja a la compañía y resuelve por instantes o hasta por años las otredades enfrentadas, las cuales tarde o temprano fermentarán.

[...] el deseo carga de sentido a los cuerpos pero de un sentido irracional, loco, trágico a veces, perverso otras, un deseo que nunca es inocente porque está de por medio la mirada, la conciencia, que lo pervierte todo con su saber vacío. Estos y no otros temas son los que trata de desarrollar con pasión Inés Arredondo [ 3]

El amor - pasión que nos presenta la autora está muy lejos del amor color de rosa de los cuentos de hadas; en el amor - pasión sí existe el tedio, los celos y el desamor.

Este capítulo estará dividido, dado lo anterior, en las tres situaciones a las que llegan los personajes en busca de lo absoluto: perversión, locura y muerte.

### 3.1 La perversión dentro de los variados rituales sexuales de la pareja.

Los triángulos amorosos son un detonador erótico para las parejas de las historias de la Arredondo, bien sean heterosexuales, homosexuales o bisexuales; la presencia de un tercero enardece la pasión apagada con el corrosivo transcurso del tiempo.

Luis Alonso en "El amigo" (La señal), como muchos de los personajes de la Arredondo, busca en su relación con Benjamín el grado más alto del amor y en su trayecto se convierte en complaciente celestina:

---

<sup>3</sup> Fernando García Ramírez. "El espíritu y la mirada", p. 2

-¿Hace mucho tiempo que lo conoces? [preguntó Mara]

- Desde la preparatoria, hace catorce años. No te puedes imaginar lo guapo que era: hermoso y puro como un dios.. no era justo que nunca supiera. él que nació para ..

Su silencio se alargó hasta que me sentí inquieta. Por romperlo traté de seguir la conversación.

-¿Que no supiera qué?

- Lo que es el amor, el amor de veras, sin condiciones, ni derechos. El amor simple y llano.<sup>4</sup>

El amor sin condiciones entre ellos se manifiesta en las relaciones con mujeres que el mismo Luis Alonso le consigue a Benjamín. Ya que éstas en vez de disminuir la intensidad de su pasión, la aumentan:

- Tú eres todo para él. [Le dice Luis Alonso a Mara] si vieras cuánto ha cambiado. Antes era triste, apagado, estaba envejecido, ahora anda siempre contento, disfruta las cosas, tiene hambre de conocerlo y gozarlo todo. Lo has vuelto a la vida, así, literalmente, y no sé como agradecértelo <sup>5</sup>

Esta misma variación en la relación de pareja se presenta en “Mariposas nocturnas” (Río subterráneo) y “Sombra entre sombras” (Los espejos).

La narración “Las mariposas nocturnas” describe a la aristocracia provinciana de principios de siglo, que en el hastío de tenerlo todo, ha inventado nuevos rituales sexuales; don Hernán, ayudado por su sirviente Lótar, su amante, compra la virginidad de las doncellas del pueblo a quinientos pesos en oro por una noche placentera, sin el menor peligro de embarazo.

---

<sup>4</sup> Inés Arredondo., Obras completas., p. 72

<sup>5</sup> Ibid.

Había aceptado sus caprichos esporádicos [dice Lótar] de lo que él llamaba “el holocausto de las vírgenes”, pero solamente tomando en cuenta su naturaleza de coleccionista. Me pretextaba para recolectar su colección y eso nos unía más.<sup>6</sup>

Pero la Lía que estuvo una noche con don Hernán, se comportó totalmente como una estatua, lo cual lo cautivó; decidió invitarla a vivir en su casa y no fue sino un año después que ella sale de la hacienda, tan virgen como cuando llegó:

Esta vez como las otras, Lía, desnuda, parecía una estatua. El le abrochó al cuello un collar de esmeraldas[...] Comenzaba el rito acostumbrado. Pero cuando, con otro collar en las manos, se acercó a ella de frente, para colocárselo, la estatua se movió intempestivamente y sus brazos rodearon a Don Hernán atrayéndolo hacia sí. Hubo un momento infinito en el que no se movieron, luego él la rechazó con violencia haciéndola caer hacia atrás.<sup>7</sup>

En “Sombra entre sombras” (Los espejos) se narra la historia de Laura, quien es vendida por su madre a don Ermilo, un viejo rico y poderoso del pueblo.

Don Ermilo, como don Hernán, se ha desviado del acto sexual “normal” hacia variantes muy similares, en donde lo que importa es estar en contacto con la pureza, pero sin mancharla; contemplan la belleza de un cuerpo femenino desnudo, pero sólo lo tocan por intermediación de otros objetos: las joyas y las flores.

No tuve que esperar. [Cuenta Laura de su primer noche de casada]. La sábana fue bajando muy lentamente y sentí que por mis cabellos, por mi cara, capullos frescos y olorosos me iban cubriendo: eran azahares.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> ibid., p. 150

<sup>7</sup> ibid., p. 163

<sup>8</sup> ibid., p. 252

Samuel, administrador y amante de Ermilo, se enamora de Laura y es correspondido. Con él, veinte años después de casada, pierde su virginidad en presencia de Ermilo, quien la pose también. Así viven durante años los tres en relaciones orgiásticas, hasta que muere Ermilo:

Diez días después de la muerte de Ermilo, al terminar la cena Samuel tomó mis manos y subimos a mi alcoba ¡Ah! ¡Qué dichosa fui, solos y sin testigos! Empecé a inquietarme cuando repetía todas las noches que hacía falta Ermilo, que todo había sido mejor con él, que extrañaba la presencia de Ermilo. Me sentí herida pero no podía decirlo<sup>9</sup>

El amor es un acto difícil de darse porque muy pocos coinciden en la entrega mutua, en el tiempo y hasta en las preferencias sexuales como en “Sombra entre sombras”. Samuel, para satisfacer sus necesidades homosexuales, se lanza en busca de compañeros que llenen su relación con Laura.

Después de una bacanal en la que me descuartizan, me hieren, cumplen conmigo sus más abyectas y feroces fantasías, Samuel me mete en la cama y me mima con una ternura sin límites, me baña y me cuida como a una cosa preciosa. En cuanto mejor, disfrutamos mi convalecencia, hacemos el amor a solas [...]<sup>10</sup>

Los caminos del bien y del mal van perdiendo sus límites en la obra de la Arredondo, se van entrelazando hasta formar uno solo como lo advierte Enrique Serna:

La creencia un tanto calderonista de que la culpa provoca náusea moral y nos aleja del pecado, se transforma radicalmente en “Sombra entre sombras”,

---

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 267-268.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p 269



donde la culpa embellece y hasta cierto punto santifica las orgías de tres libertinos. Describiendo actos perversos con palabras dulces, Inés Arredondo prepara la redención estética de su personaje <sup>11</sup>

En los tres cuentos anteriores, los personajes en busca del amor pasión se inventan rituales perversos<sup>12</sup>, los cuales por un gran amor siguen sus parejas; aunque no estén del todo de acuerdo, practican la tolerancia y la comprensión de una manera casi mística; mientras los perversos expanden su sexualidad de heterosexual a homosexual o bisexual, poniendo en práctica todo tipo de fantasías eróticas fuera de la norma: los triángulos, el fetichismo, el vuyerismo, etc.

### 3.2 La locura del que vive alimentando la pasión trunca.

La locura, en los relatos de Inés Arredondo, se nos muestra como el resultado de sostenidas obsesiones de los personajes. Al respecto dice la autora:

En el amor pasión que yo trato de captar, a veces vivido por uno sólo de los personajes, hay siempre una búsqueda de absoluto. Eso siempre termina en locura, perversión y muerte, aunque locura consista únicamente en seguir viviendo para sí mismos, esa pasión.<sup>13</sup>

Minou, "La extranjera" (La señal), vive obsesionada con el varonil sol de América tan diferente del delicado sol europeo. Su idea irracional, de la necesidad de los rayos poderosos del sol americano, la lleva a la muerte cuando regresa a su tierra natal:

---

<sup>11</sup> Enrique Serna. "En los dominios de Inés Arredondo", p. 9.

<sup>12</sup> Entiéndase por perverso aquello que sale de la norma establecida por la religión y la sociedad, lo cual no implica una connotación moralista personal.

<sup>13</sup> Fabienne Bradu. "La escritura subterránea de Inés Arredondo!" p. 9

Al principio, cuando, niña, llegó a México, la presencia constante del sol le había dado miedo, llegó a obsesionarla. Había sido una torpeza tratar de hablar con alguien de eso

Se trataba sin duda de una presencia masculina y ya nunca pudo entender que en su lengua el sol fuera *la sol*, una especie de mujer, eso le daba risa.<sup>14</sup>

A falta de que asirse, Minou se agarra del sol para vivir; sola, sin esperanzas, su único amigo es el sol que calienta su cuerpo y la visita todos los días.

En “La casa de los espejos” (La señal), la madre de Roberto Uribe Rojo al ser abandonada por su esposo se arranca de la vida real para poder amarlo más allá de la razón. Roberto, de adulto, se pregunta:

¿Por qué ella esperó tanto tiempo? ¿Por qué cerró los ojos a mí, a todo, para no mirar más que su espera, ese hueco horrible en el vacío? ¿Por qué firmo los papeles que lo hicieron rico mientras ella quedaba en la miseria? ¿Por qué se arranco de la vida para poder amarlo más allá de la razón?<sup>15</sup>

“Río subterráneo” (Río subterráneo) es una narración en la que se trata de explicar qué es la locura.

Si la angustia y el remordimiento gratuito son la locura todo es demasiado fácil y resulta monstruosamente injusto que Sergio sufra tanto por nada. La locura sería entonces no más que un desajuste, una tontería, una pequeña desviación del camino, apenas perceptible, porque no conduce a ninguna parte[ . ]<sup>16</sup>

La locura es destrucción y autodestrucción; por eso en “Río subterráneo”, Sofía hace de la construcción de una escalera que desemboque en el río, un antídoto contra la locura.

---

<sup>14</sup> Inés Arredondo Op. cit, p. 47

<sup>15</sup> Ibid, p. 82

<sup>16</sup> Ibid, p. 130

Belleza y armonía sacó Sofía de la angustia de Sergio, para que el supiera que las tenía, que estaban en él a pesar de la angustia[. .] 17

Elena Urrutia observa sobre la arquitectura en el relato:

Pocas veces he tenido de modo tan claro una vivencia arquitectónica entregada por la literatura [en *Río subterráneo*] "Esa escalera existió - me dijo Inés- yo la vi en Mocorito Y había una mujer que cuidaba la casa, pero la escalera ni era de mármol ni estaba bien hecha Luego me enteré que habían estructurado en ella la casa de cultura de Moconito"<sup>18</sup>

La locura, ese irse entregando poco a poco a la irracionalidad, cual río desbocado, se transmite como lepra entre los cuatro hermanos: Pablo, Sergio, Sofía y la que narra.

Soy la guardiana de lo prohibido, de lo que no se explica, de lo que da vergüenza, y tengo que quedarme aquí para guardarlo, para que no salga, pero también para que exista y el equilibrio se haga Para que no salga a dañar a los demás

Eso me lo enseñó Sofía, a quien se lo había enseñado Sergio. quien a su vez se lo planteó al ver enloquecer a su hermano Pablo tu padre <sup>19</sup>

El cuento "Río subterráneo" surge, observa Graciela Martínez-Zalce, "Por el deseo de salvar a ese otro - quien lo lee - de la locura, de la corriente del río subterráneo. La narración como catarsis. La palabra como talismán, conjuro o antídoto contra la locura".<sup>20</sup> El cuento finaliza con la advertencia de la tía al sobrino o sobrina:

---

17 *Ibid.*, p 131

18 Elena Urrutia "La Sinaloa de Inés Arredondo", p 12

19 Inés Arredondo *Op. cit.*, p 125

20 Graciela Martínez-Zalce *Una poética de lo subterráneo.*, p 25

sobrino o sobrina:

No salgas de tu ciudad. No vengas al país de los ríos. Nunca vuelvas a pensar en nosotros, ni en la locura. Y jamás se te ocurra dirigirnos un poco de amor<sup>21</sup>

En "Mariana" (La señal) y en "Londres" (Río subterráneo), la locura se instala en los que sobreviven alimentando para sí la pasión truncada por la muerte.

Fernando se hunde en el abismo de los ojos de Mariana; ojos que buscan el grado último, absoluto del amor - pasión. Se pierde Fernando en su trágica obsesión de ser todo para Mariana:

El furor que sentí el día de la boda, los celos terribles de que algo o alguien, pudiera hacer surgir aquella mirada helada en los ojos de Mariana, mi Mariana carnal, tonta, celos de un alma que existía, natural, y que no era para mí [...]<sup>22</sup>

Fernando intenta estrangular a Mariana, buscando que la mirada de ella se llenara de él, después de esto va a dar al manicomio. Durante una entrevista Erna Pfeifer comenta con Inés Arredondo sobre la falta de cordura de Fernando.

*Mariana me parece una de esas mujeres misteriosas que el hombre nunca llega a entender, porque la mujer siempre tienen algo de misterioso que el hombre no puede explorar, y entonces le da coraje que no pueda penetrarla, ¿no? También tiene una connotación sexual..*

- Sí, porque es un amor pasión. Entonces, cuando no la posee totalmente, se desquicia..

---

21 Inés Arredondo Op cit., p 134

22 Ibid., p. 103

*Es el afán de poseerla totalmente*

- Totalmente, sí <sup>23</sup>

En el cuento "En Londres" ocurre el encuentro entre dos almas gemelas, cuando uno de ellos, Armando Gaxiola, es herido de muerte después de una persecución. Él le entrega su última mirada a la protagonista del cuento; por unos segundos se presenta la posibilidad de la entrega total y absoluta, ya no existe un después capaz de retirarla o mitigarla. En este cuento, queda un sobreviviente para seguir alimentando la pasión, aunque para ello tengan que abolir su razón:

Mis hermanos están inquietos, se exasperan mucho conmigo, igual que todos los demás, pero eso no importa: soy muy hermosa, estoy colmada, sumergida en este éxtasis del que nada me hará salir. Sigo y seguiré viva dentro de él, no importa cuánto tiempo, porque la única mirada de amor imperecedera sólo puede ser la última mirada de amor.<sup>24</sup>

En todos los casos antes mencionados, no se lucha contra la locura, tampoco se trata de borrarla o ignorarla, sino de convivir con ella. Los personajes toman un camino diferente al trazado por la norma para seguir viviendo su pasión. La locura es para ellos un universo en el cual vivir o sobrevivir después de la pérdida del ser querido.

---

<sup>23</sup> Erna Pfeifer "Huellas y señales", p. 15.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 140.

### 3.3 La muerte como entrega irreductible del alma de uno al otro.

En “Mariana” (La señal) y “En Londres” (Río subterráneo) se muestran las alucinaciones del amor absoluto en los brazos de la muerte, la vida de los que sobreviven toma fuerza y razón de ser. Con la muerte de uno de los miembros de la pareja, el amor se idealiza, pues ya nada es capaz de deteriorar o destruir la relación.

Los celos inmensos de que algo o alguien pudiera llenar la mirada de “Mariana” (La señal) y la loca obsesión de ser todo para ella, llevan a Fernando a intentar asesinarla: “Furor y celos inmensos que me hicieron golpearla, meterla al agua, estranglarla, ahogarla, buscando siempre para mi la mirada que no era mía”.<sup>25</sup>

Después de esto Fernando es llevado al manicomio. Mariana en su búsqueda de la pasión absoluta se va a hoteles, sin el menor recato, con el que se le ponga enfrente, y es uno de ellos, Anselmo Pineda, quien la asesina.

No sabe por qué y se hecha a llorar. Él no la conocía, un amigo viajero también, le habló de ella. Todo fue exactamente como le dijo su amigo, menos al final, cuando el placer se prolongó mucho, muchísimo, y él se dio cuenta de que el placer estaba en ahogarla. ¿Por que ella no se defendió? Si hubiera gritado, o lo hubiera arañado, eso no habría sucedido, pero ella no parecía sufrir. Lo peor era que lo estaba mirando. Pero él no se dio cuenta de que la mataba. Él no quería, no tenía por qué matarla.<sup>26</sup>

Fernando explica a su modo lo que pasó antes de ser lobotomizado en el manicomio en el que se encontraba:

---

<sup>25</sup> Ibid, p. 103

<sup>26</sup> Ibid, p. 102

[...]yo maté a Mariana. Fui yo, con las manos de ese infeliz Anselmo Pineda, viajante de comercio; era yo ese al que Mariana buscaba en el cuerpo de otros hombres: jamás nadie la tocó más que yo; fui yo su muerte, me miró a los ojos y por eso ahora siento desprecio por lo que van a hacerme [...]27

La amiga de Mariana se encarga de poner en orden y darles sentido a los hechos, señala uno de los postulados más importantes de la razón de ser, de las historias de Inés Arredondo:

Sé que te parece que hago mal, que es antinatural este encarnizamiento impúdico con una historia ajena. Pero no es ajena. También ha sucedido por ti y por mí...La locura y el crimen. ¿Pensaste alguna vez en que las historias que terminan como debe de ser quedan aparte, existen de un modo absoluto? En un tiempo que no transcurre 28

Parfraseando a Octavio Paz en *El Laberinto de la soledad*, en nuestro mundo el amor es una experiencia casi inaccesible; todo se opone a él: moral, clases, leyes, razas y hasta los mismos enamorados, puesto que pocos coinciden en la entrega y menos aun logran trascender la etapa posesiva y gozar del amor.

Fernando y Mariana logran pasar la primer barrera, en la cual se oponen al padre de ella; mas Fernando no logra superar la etapa posesiva, de querer tenerla al ciento por ciento, penetrarla, violarla, llegar hasta el fondo de su alma.

La historia de "Mariana" termina como debe ser, ya nada ni nadie podrá llenar sus ojos en los que se quedó grabado Fernando. Esto mismo ocurre en el cuento "En Londres" (*Río subterráneo*): la protagonista conoce al amor de su vida al borde de la muerte:

---

27 *ibid*, p 104.

28 *ibid*, p 101

Agitó levemente las pestañas y abrió los ojos, lúcidos sin preguntas, sin necesidad de saber o de reconocer en dónde estaba. Me miró directamente, enceguedoramente. Miró hasta el fondo de mí ser, estoy segura: supo como nadie ha sabido ni sabrá, todo, mi timidez o como se llame, mi nostalgia, mi no ser, y me tomó así, tal cual he sido y soy. Me absorbió, me hizo suya y me dio toda la luz que le faltaba a Londres, toda la que le faltaba a mi vida.<sup>29</sup>

La protagonista finaliza con el hecho de que su plenitud ya no será estropeada por nada ni nadie, pues está de por medio la muerte que impide todo porvenir “[...]sigo y seguiré viva dentro de él [Armando Gaxiola], no importa cuánto tiempo, porque la única mirada de amor imperecedera sólo puede ser la última”.<sup>30</sup>

Fernando y la joven de “En Londres”, aunque por diferentes causas, se ven envueltos en lo absoluto con la muerte de sus parejas en sus brazos. A propósito comenta Ignacio Trejo Fuentes:

La muerte aparece con mucha frecuencia para sellar los caminos alucinantes de la locura. En varios cuentos de la serie se registran en forma categórica: “La extranjera”, “La casa de los espejos”, y sobre todo “Mariana” pero en Río subterráneo es casi un eslabón.<sup>31</sup>

Raúl, el protagonista de “Wanda” ( Los espejos ), joven poeta que va a pasar sus vacaciones a la orilla del mar con su familia, trastornado por los deseos por su hermanita y la sensualidad marina, se inventa a una mujer surgida de las profundidades del mar con quien hacer el amor todas las noches. Cuando ésta desaparece, va en busca de ella hasta el fondo del mar.

---

<sup>29</sup> Ibid., p. 139.

<sup>30</sup> Ibid., p. 140.

<sup>31</sup> Ignacio Trejo Fuentes “Inés Arredondo. La infelicidad es un arma caliente” . p. 1



Raúl elige morir porque comprende que no puede vivir sin el placer que el canto le daba. No es más un ser de tierra, tampoco puede respirar en el mar. Detesta parecerse a los otros, pero perdió su oportunidad para pertenecer a los elegidos. Si el reino de la imaginación les es vedado, entonces no vale la pena seguir viviendo.<sup>32</sup>

Elegir la muerte es para Mariana, Armando Gaxiola y Raúl la única posibilidad de alcanzar el absoluto, y por un instante asumir su destino: de ser todo para Fernando, de ser un héroe nacional o de ser poeta.

En "El imperio de los sentidos" de Naguisha Oshima, Sada y Kichi viven una historia de amor desenfrenada en la que ambos desean más y más. El acto sexual, la posesión del uno por el otro lo son todo en su loco amor, la razón no tiene cabida sólo los sentidos. En esa búsqueda desenfrenada de lo que hay después del límite, ella lo ahorca en pleno acto sexual.

En la película, como en el cuento "Mariana" (La señal), se cumple la tesis de la unión inevitable entre Eros y Tánatos, en la que uno de los amantes muere víctima del otro en la búsqueda de la cúspide de la pasión.

El amor que nos muestra Inés Arredondo, no es tan simple como en los cuentos infantiles, hay celos, existe el corrosivo transcurso de los años y la búsqueda de nuevas sensaciones para vencer la monotonía.

La Arredondo nos presenta el amor expuesto a luz del día, con su locura, su destructividad, sus perversos ritos y el infierno del desamor; pero también, las puertas que abre al paraíso de los sentidos.

---

<sup>32</sup> Graciela Martínez-Zalce Op.cit., p. 58.

Si volviera a nacer quitaría la educación que me dieron. Me rebelo contra ella porque me hicieron tímida, me hicieron sentir poca cosa, lo cual me hizo daño toda mi vida. Y por supuesto sería escritora.

INÉS ARREDONDO

#### 4. Imágenes femeninas ante el espejo de la vida.

Las protagonistas de los cuentos de Inés Arredondo son niñas precoces, adolescentes que viven el despertar de su sexualidad con naturalidad o como sunamitas calentándoles la cama a viejos perversos; mujeres que sufren en el matrimonio, abandonadas, engañadas o vencidas por el desprecio; madres abnegadas o despreocupadas; y abuelas que aún siguen descubriéndose.

Sólo en "La señal", de los treinta y cuatro cuentos publicados en sus Obras completas, no aparecen mujeres. En siete de sus cuentos: "Estar vivo" y "La casa de los espejos" de La señal, "Las palabras silenciosas", "2 de la tarde" y "Las muertes" de Río subterráneo; y "Wanda" y "Opus 123" de Los espejos, los protagonistas son hombres.

Con lo anterior quiero demostrar que Inés Arredondo a lo largo de sus tres obras exploró de una manera muy fina el alma femenina, su particular conducta ante el amor, su sensualidad y sus roles como hijas, parejas, madres y abuelas; sin ninguna intención feminista, más bien como un intento de autoconocimiento, Inés Arredondo observó a detalle a la mujer. Al respecto observa Juan Leyva:

La especial y nunca literaturizada conducta de la mujer - por lo menos de la mexicana - ante el amor, merece una consideración aparte porque ello les agrega a estos libros un aspecto más para saberlos únicos. No es la mujer vista por el hombre, es la mujer que se sabe y se sufre "Atrapada" <sup>1</sup>

A decir de Carlos Montemayor la literatura de Inés Arredondo podría denominarse la literatura del silencio, silencio latente en su interior y en el de la mujer

---

<sup>1</sup> Juan Leyva "El poder de un estilo", p. 15.

en general.

Su voz, su grito, no existe sino como silencio. Incluso el aprendizaje de la vida. Y debe mantenerse el mundo interior así porque pareciera ser su equilibrio: el grito, el desgarramiento, puede significar, como "Río subterráneo" la muestra de locura. Por el silencio en cambio, corre un río de fuerza, de resignación, de contención; de lucidez, que parece a veces una ataraxia estoica y otras una penitencia cristiana.<sup>2</sup>

En sus tres obras se percibe el terror, el miedo, la angustia, el sobresalto pero no el grito de sus protagonistas. Advierte Marco Tulio Aguilera Garramuño:

Hay una especie de pudor narrativo [...] Hay una constante sensación de que se guarda algo, de que no se prodiga ni se entrega como si estuviera invadida de terror o pudor que parece ocasionado por una ascética disciplina que no puede traicionarse<sup>3</sup>

En su breve obra, aun sin prodigarse, Inés Arredondo supo como pocas y pocos mostrarnos los sentimientos de la mujer al desnudo, con toda la honestidad que le fue posible. A pesar del grito contenido, del silencio latente, *mostró mujeres que sienten intensamente y verídicamente.*

En el capítulo recorreré cuatro etapas de la mujer, que con agudos ojos observo Inés Arredondo: la infancia, la adolescencia, la madurez y la vejez. Finalmente hablaré sobre la sensualidad femenina, que se manifiesta en su relación con los demás, con ella misma y con las cosas.

---

<sup>2</sup> Carlos Montemayor. "Homenaje a Inés", p. 4

<sup>3</sup> Marco Tulio Aguilera Garramuño "Río subterráneo y el pudor de la palabra", p. 86

#### 4.1. La infancia desmitificada.

El mito de la infancia como dulce remanso de inocencia, pureza y felicidad es virado por la Arredondo, y mostrado como “[...] un espacio de horror, de vacío, de abandono... en el que la orfandad opera como la impronta y como motor para la reconstrucción de las imágenes paternas y maternas”.<sup>4</sup>

En “Canción de cuna” de La señal, “Orfandad” y “Apunte gótico” de Río subterráneo y “Lo que no se comprende” de Los espejos aparecen niñas cuyas vidas están muy lejos del estereotipo de la niñez color de rosa que se olvida de que los niños y niñas piensan, sienten, escuchan, perciben; aunque muchas veces parezcan ausentes o retraídos en sus juegos y actividades.

Las mañanas eran aburridas hasta que llegaba la hora del desayuno. Además había que cuidar el vestido blanco de batista y el enhiesto moño azul en lo alto de la cabeza. Después iría a la escuela a hacer los palotes y laberintos que sólo ella entendía, con crayolas de colores; habría cantos, rondas, cuentos, juegos con las amiguitas<sup>5</sup>

Teresa, la niña de “Lo que no se comprende” (Los espejos), dibuja laberintos para mirar de frente al Minotauro monstruoso que habita en su casa y que su madre le impide mirar. Teresa intenta comprender la realidad de la cual ha sido excluida y no es sino hasta el nacimiento de Benjamín, cuando le dice a su padre:

- Ahora que tenemos un niño de verdad, ¿por que no tiran lo otro?

Su padre la miró sorprendido y aflojó un poco la mano, pero hizo un esfuerzo y mirando hacía adelante le contesto.

---

<sup>4</sup> Nora Pasternac, et alit. Escribir la infancia, p. 17

<sup>5</sup> Inés Arredondo. Obras completas, p. 221

- El otro también es tu hermano
- No, no es mi hermano - grito con todas sus fuerzas -. No es mi hermano, no es un niño, es una cosa asquerosa - y se echó a llorar.<sup>6</sup>

La visión de Teresa hacía lo que no comprende es honesta, pero sumamente dolorosa y cruel para su padre.

La niña de “Apunte gótico” (Río subterráneo) nos ejemplifica la relación que tienen las niñas de la cuentística arredondina con sus frías y ausentes madres.

*Mi madre dormía en alguna de las abismales habitaciones de aquella casa, o no, más bien había muerto. Pero muerta o no, él tenía una mujer, otra, eso era lo cierto. Era la causa de que mi madre hubiera enloquecido. Yo nunca la he visto*<sup>7</sup>

La visión onírica que tiene la niña sobre su madre es que está muerta o enloquecida, quizás debido a su frialdad e inaccesibilidad. Su padre por el contrario es un hombre amoroso.

Por su parte la niña de “Orfandad” nos relata una pesadilla que se queda corta ante la realidad. Se sueña no reconocida por sus familiares, después de haber sufrido un accidente en el que sus padres fallecen. Cuando despierta se da cuenta de que el horror es doble, no sólo no es reconocida sino que ni siquiera es atendida por nadie, a pesar de su incapacidad para valerse por sí misma:

*Cuando abrí los ojos, desperté. Un silencio de muerte reinaba en la habitación oscura y fría. No había médico ni consultorio [. ] Los cuatro muñones y yo, tendido en una cama sucia de excremento*<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Ibid., p. 225.

<sup>7</sup> Ibid., p. 123

<sup>8</sup> Ibid., p. 122.

La niña proyecta en este sueño la pesadilla de no ser reconocida, de no ser atendida en sus necesidades fundamentales y lo vulnerable que es al no poder valerse por sí misma, cual parapléjica y manca.

En "Canción de cuna", la niña, hija no reconocida por la que hacen llamar su hermana, no comprende lo que hablan sus "padres" y su "hermana"; mas, algo la hace buscar el regazo de su hermana, como si la fuerza de su sangre la llamara.

La niña cierra los ojos contra el pecho de Erika, escucha cómo los pulmones se llenan y se vacían en espasmos convulsos, siente el estremecimiento del cuerpo que la sostiene, fija la atención en el palpitar desordenado del corazón próximo. Está acurrucada, protegida, y ya no le importa que la muchacha llore, le gusta estar así agazapada en ella, espionando los secretos golpes de su cuerpo. <sup>9</sup>

Sin más datos autobiográficos, que la conocida y amada atmósfera de el Dorado, donde pasaba las vacaciones con sus abuelos maternos; Inés Arredondo nos muestra la cara oscura de la niñez: los miedos, la soledad, la frustración ante lo que no se comprende y a no ser comprendidos, la tristeza que se siente ante una madre distante y poco afectuosa, el doloroso sentimiento de no ser queridos y sobre todo el *inmenso sentimiento de abandono, cuando más vulnerable se es o se piensa que se es.*

Arredondo retrata a niñas de carne y hueso que piensan, sienten y hacen. Niñas que ríen y juegan, pero que también sufren y lloran.

---

<sup>9</sup> *ibid.*, p 56

## 4.2 El paraíso de la adolescencia.

Las adolescentes Elisa, Olga y Mariana con la luminosidad que les proporciona el amor, han creado un paraíso junto a sus Adanes: Miguel, Manuel y Fernando. En pareja, descubren lugares nuevos y paradisiacos. Se toman de las manos, se abrazan, se besan, se sienten plenos dejando la niñez. Al respecto comenta Blanca Harol.

En La señal están magistralmente captadas las características de la adolescencia, época en que todo está a punto de ser posible, cuando uno entendía todo más que nunca, a la entrada del mundo imperfecto, sabio y difícil.<sup>10</sup>

Elisa, en "El membrillo" (La señal), es dueña inconsciente de un mundo perfecto:

La abrazó con fuerza[ . ] la separó lentamente y la besó en los labios [ . ] Elisa sonrió en la plenitud de su felicidad y su pureza, dueña inconsciente de un mundo perfecto <sup>11</sup>

"Olga" (La señal) vive con Manuel una relación que se va dando naturalmente, sin prisa, paso a paso: "Habían crecido juntos libremente, casi como hermanos, jugaron a la rabia en la calle, comieron guayabas trepados en árboles [ . ]"<sup>12</sup>

Mariana y Fernando, en "Mariana" de La señal, encuentran lugares muy parecidos al paraíso terrenal:

En los algodones, por las huertas, al lado del Puente Negro, por todas partes parecían brotar lugares maravillosos para correr en pareja y besarse y rodar abrazados sofocados de risa <sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Blanca Harol. "La señal", p. 6.

<sup>11</sup> Ibid., p. 19.

<sup>12</sup> Ibid., p. 25

<sup>13</sup> Ibid., p. 97



Con el tiempo estas parejas, al igual que Adán y Eva en La Biblia (capítulo 3, del Génesis), son incitadas por un tercero a probar del fruto prohibido. Sus ríos internos buscan nuevos cauces después de que la serpiente despierta en ellos el deseo carnal, que implica la transgresión de la ley de Dios y de sus padres. Se resisten a la obediencia en busca de la nueva sabiduría, por lo que son desterrados del paraíso a un mundo imperfecto y difícil, el mundo de los adultos.

Poseen el paraíso por un momento [ . ] Existe un principio de realidad que se opone al placer, a la fantasía y al hedonismo, a la posibilidad de ser creativo. Vida que exige sometimiento: eso es convertirse en adulto Sin éxito los personajes adolescentes de Arredondo luchan contra esa máxima frustrante <sup>14</sup>

Miguel es tentado a morder “El membrillo” por Laura, mientras baila con su novia Elisa . Laura es la serpiente que les revela el deseo:

Aquel olor, aquella proximidad de Laura y Miguel, anhelosamente enemiga, la habían hecho comprender. Suavemente acercó su cuerpo al de Miguel y eso tuvo la virtud de deshacer el hechizo. Bailando se alejaron de Laura Elisa se dio cuenta vagamente de que el amor no tiene un sólo rostro, y de que había entrado en un mundo imperfecto y sabio, difícil; pero se alegró con una alegría nueva, una alegría dolorosa, de mujer <sup>15</sup>

Manuel, en “Olga”, se resiste a salir del paraíso a pesar del deseo: “Después hubo un día en que ella se puso un traje de baño azul cuando fueron al mar, y todo cambió, a él le dio vergüenza mirarla y ella se dio cuenta” <sup>16</sup>. Pero es Flavio, con quien ella finalmente se casa, la serpiente que exacerba aun más su deseo.

---

<sup>14</sup> Graciela Martínez-Zalce. Una poética de lo subterráneo., p 48

<sup>15</sup> Inés Arredondo. Op. cit., p 24

<sup>16</sup> Ibid, p 25

Manuel sabe que no hay paraíso para él: las huertas serán conjuntos de árboles [no bóvedas góticas, como las imaginaba junto a Olga]; el río agua que se va; él y Olga, un hombre y una mujer separados por el sentido común, vivos sin vida; peor que muertos, adultos <sup>17</sup>

Olga toma una decisión adulta al escoger a Flavio, mas no la decisión que su corazón le dicta. Se decide por Flavio, el más seguro, el que tiene una vida hecha.

Mariana y Fernando, por su parte, transgreden la ley del padre primero: "Golpes, internados, castigos, viajes, todo se hizo para que Mariana dejara a Fernando. [...] Cuando regreso del internado, se fugaron, luego volvieron, pidieron perdón y los padres los casaron".<sup>18</sup> El deseo de Mariana de romper las leyes naturales en busca de lo absoluto y el encarnizado deseo de Fernando de poseerla en su totalidad, los llevan finalmente a la locura a uno y a la muerte a la otra, pero esto ya siendo adultos.

En los tres cuentos de La señal "El membrillo", "Olga" y "Mariana" se muestra excelentemente el inevitable tránsito del paraíso de la adolescencia al mundo imperfecto y difícil de los adultos.

La Arredondo consciente de la importancia de la infancia y la adolescencia, contesta a la pregunta sobre qué quitaría de su vida, si volviera a nacer: "Quitaría la educación que me dieron[...] me hicieron tímida, me hicieron sentir poca cosa, lo cual me hizo daño toda mi vida. Por ahí empezaría: por cambiar todo eso y mi primera adolescencia".<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Graciela Martínez-Zalce Op. cit., p. 52

<sup>18</sup> Inés Arredondo. Op. cit., p. 100.

<sup>19</sup> Mauricio Carrera. "Inés Arredondo. recuerdo de una conversación hermosa y dolorosa", p. 12.

### 4.3 Vivir con el enemigo amado.

Las mujeres de Inés Arredondo están atrapadas en relaciones dolorosas de las que no pueden salir, viven pendientes del otro y olvidadas de sí.

En las historias “[...] hay un movimiento recurrente entre las dos imágenes de lleno y vacío para sugerir la conformación de la identidad femenina”<sup>20</sup> La mujer experimenta un lleno cuando hay un hombre a su lado y un vacío cuando lo pierde, como lo expresa Paula la protagonista de “Atrapada” (Río subterráneo):

[ ] la pérdida para siempre de lo que yo creí como una loca que era, al fin, mi hogar, con mis cosas... mi marido...mi amor Lleno, vacío .Lleno, vacío todo estaba lleno de vacío <sup>21</sup>

En la cita anterior que nace del grito de una mujer engañada, podemos observar características importantes de la identidad femenina: la necesidad de fincar raíces, poseer bienes propios y tener un marido fiel y amoroso. Aspectos cuestionados por el hombre, pero transmitidos de generación en generación a la mujer.

Te hace falta un poco de desprendimiento. La generosidad debe ser absoluta, uno tiene que darse a cada momento, irse dando durante toda la vida, minuto a minuto [ ..]<sup>22</sup>

Los hombre de los cuentos de la Arredondo profesan un amor sin ataduras y fuera de los convencionalismos; libres de prejuicios y de culpas se lanzan a la vida en busca de la cúspide del amor y la pasión; mientras las mujeres, a excepción de Olga,

---

<sup>20</sup> Fabienne Bradu. “La escritura subterránea de Inés Arredondo II”, p. 9.

<sup>21</sup> Inés Arredondo Op\_cit, p. 181.

<sup>22</sup> Ibid., p 181.

Mariana, Lía y Miriam , viven encarceladas en su inseguridad y en el que dirán. Ismael, el esposo de Paula, dice:

El amor comienza cuando se renuncia a la persona amada, cuando no se le necesita, cuando no queremos que nos de nada, ni lo esperamos, el amor es la libertad no la esclavitud.<sup>23</sup>

Atrapadas, en la sombra o como sombras entre sombras (Como titula a tres de sus cuentos la Arredondo) viven las mujeres con el enemigo amado; tratan de aprender de él liberándose de ataduras sociales, temores, culpas y prejuicios que se les han quedado marcadas como señales en el cuerpo. Señala Paula de "Atrapada" (La señal) al respecto:

[..] he leído algo que me puede servir, que puede hacer de lo mío negativo algo positivo...¿Has oído hablar de la no resistencia al mal? Uno no lucha más que con sus pasiones, con nada externo ¿ves?, y no es otra cosa que un agente receptor, una esponja que absorbe el mal y no lo rechaza ni lo envuelve, lo fracciona, hasta que puede digerirlo y con eso aniquilarlo <sup>24</sup>

Paula se entrega a la experiencia de la infidelidad cuando se acuesta con un amigo de la niñez, y la esposa engañada de "En la sombra" cuando permite que toquen su cuerpo las obscenas miradas de los pepenadores.

*En la sombra* y *Atrapada* se cierran en la entrega a la infidelidad por fidelidad a la figura amada, trazan el camino de cavilaciones y desvaríos que conducen al personaje femenino de ambos relatos a la revelación de la calidad de su amor. La esencia del amor, su carácter más alto e imposible reside en la expropiación total del ser.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid* , p. 182.

<sup>24</sup> *Ibid* , p. 176

<sup>25</sup> Raúl Falcó "Las revelaciones del amor", p 15

Ya con menos prejuicios, nunca sin ellos, las mujeres se lanzan al amor. Inés Arredondo comentó al respecto: “El tabú sexual es muy difícil de traspasar, incluso cuando ya has perdido la religión. Es una cosa que ya esta en tu subconsciente [...]”<sup>26</sup>

Sus personajes femeninos van creciendo volumen a volumen: Luisa, “La Sunamita” de La señal, vive con gran culpa la relación con su tío político Apolonio; Raquel de “Mariposas nocturnas” (Río subterráneo), Lía para don Hernán, libre de prejuicios hace esfuerzos sobrehumanos por despertar el deseo sexual en el viejo, quien se conforma con tenerla desnuda como una estatua; Laura de “Sombra entre sombras” (Los espejos), es una mujer plena en los brazos de Samuel, un amante de su esposo, a quien sigue en sus más abyectos deseos hasta el final de sus días: “Todo lo doy por estas primaveras cálidas, colmadas de amor, y creo que Dios me entiende, por eso no tengo ningún miedo a la muerte”.<sup>27</sup>

Todas ellas se elevan por encima de los hombres, pues se juegan a sí mismas por un gran amor. Aunque muchas, sin ser amadas, se resisten a dejar a sus enemigos amados, a quienes les permiten desgastar sus sentimientos y sus vidas. A propósito advierte Carlos Montemayor:

En las narradoras, brota un marcado apego al realismo que ha predominado siempre en nuestras letras, en todas se da un realismo directo, crudo, liano, con el desgarramiento interior más doloroso. Desgarramiento unido a dos constantes principales: la soledad de la mujer en la familia o en la pareja, y la atracción por la locura. Locura y soledad que muchas veces se fusiona en una pesadilla que ignoramos si han despertado para liberarse de ella, o si han despertado para introducirse en la más atroz, en la más letal.<sup>28</sup>

---

26 Beth Miller “¿Las escritoras son seres celestiales?”, p 21

27 Inés Arredondo Op.cit, p. 269.

28 Carlos Montemayor “Homenaje a Inés”, p 4

La mujer está atrapada en una sociedad que lima las verdades o que las muestra a medias, en el mejor de los casos. Las niñas escuchan hermosas historias de parejas que se encuentran y viven felices para siempre; las adolescentes, enfrentadas a su soledad y a la conciencia que les revela su sensualidad, esperan con impaciencia a su príncipe azul para ser y vivir felices para toda la vida como auguraban los cuentos infantiles; las mujeres descubren con dolor que el amor no tiene un sólo rostro, entran de golpe a un mundo imperfecto, sabio y difícil.

“En la sombra” (Río subterráneo) es un cuento que nos muestra un fino paisaje en la vida de una mujer engañada:

Un ruido, un roce, algo que se movía lejos, tal vez en casa de ella, en dónde yo estaba ahora sin haberla pisado nunca, condenada a presenciar los ritos y sueños de los dos. Necesitaba que su dicha fuera inigualable, para justificar el sórdido tormento mío

El roce volvía, más cerca, bajo mi ventana, mi corazón sobresaltado se queda quieto. Otra vez la muerte. Y no era más que un papel arrastrado por el viento <sup>29</sup>

La mujer, en la espera desgastante del marido, se olvida de sí, viendo la vida a través de la ventana; mientras su esposo, como Romeo, olvidó a Rosalía al encontrarse con Julieta.

La maternidad, por su parte, es tratada por Inés Arredondo desde muchos ángulos y facetas, incluyendo la gestación. Huberto Batis se preguntaba “¿Enajenan los hijos a la mujer en el amor? poco a poco el significado de los hijos va cobrando sentido en “El árbol”, “Estío”, “Estar vivo”, etc”.<sup>30</sup> La respuesta es sí, en estos cuentos

---

<sup>29</sup> Ibid, p 141.

<sup>30</sup> Huberto Batis. “La señal”, p 15

las mujeres abandonan su papel de esposas para entregarse de lleno a ser madres.

El embarazo, por ejemplo, es expuesto magistralmente en “Canción de cuna”

(La señal):

Sigue vigilando el latido subterráneo, se queda suspensa al borde del mundo del terror y del milagro, con todos los sentidos centrados en la cavidad que está en su cuerpo pero no es suya: la caverna sin luz en que están encerrados todos los signos pero donde nada tiene todavía sentido. El informe nada y se asemeja a otros informes que pasan a su lado, su boca redondo chupa al azar lo que puede, en el vertiginoso paso, tan parecido a lo inmóvil, del tiempo virgen, que nadie contó<sup>31</sup>

El sufrimiento es una constante en las madres de los cuentos de la Arredondo. Sufren por sus hijos enfermos como: el asma de la hija de Luisa en “Estar vivo” (La señal), la enfermedad mental del hijo en “Lo que no se comprende” (Los espejos), la homosexualidad de un hijo en “Opus 123” (Los espejos), y la pérdida de un hijo en “Los Inocentes” (Río subterráneo).

Hay mujeres que renuncian a la maternidad como Angela en “Estar vivo” (La señal); otras lo hacen obligadas por sus esposos como en “Atrapada” (Río subterráneo), “De amores” (Los espejos) y “Sombra entre sombras” (Los espejos); otras mueren al dar a luz, como Isis en “Los espejos” (Los espejos).

“La pasión que lo llena todo no obedece a las leyes de la naturaleza sino a las del espíritu” La naturaleza destruye el absoluto, por eso los personajes femeninos de Inés Arredondo que representan a la “Única Verdadera” - como aquella primera Diosa Blanca - no viven para la sexualidad sino para el erotismo.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> ibid, p 53

<sup>32</sup> Graciela Martínez-Zalce Una Poética de lo subterráneo, p 84

La maternidad, al igual que el tema de la realización del amor, es sagrada dice Inés Arredondo; por eso sólo trata sobre sus complicaciones, no de su realización plena y satisfactoria.

#### 4.4 La última oportunidad, la vejez

La etapa de la vejez es vivida como la posibilidad de enmendar lo que se hizo mal, o de hacer lo que nunca se hizo: no es la culminación ni el estancamiento de la vida, sino la última oportunidad para vivir plenamente.

Con la piel adelgazada y colgante, y el sentimiento de haber cumplido con los hijos, se embarcan en lo que será su último viaje; en él tenderán un puente entre el pasado y el presente, con la gran lucidez y sabiduría que les brindan las experiencias vividas. En el trayecto se liberarán de las mentiras, se perdonarán como madres a través de la nueva oportunidad que les brinda la vida como abuelas y vivirán a plenitud sin las anclas de los prejuicios y tabúes "más allá del bien y el mal".

La abuela de "Canción de cuna" a sus cincuenta y dos años, con todos sus hijos casados y doce nietos, se da a luz a sí misma a través de un embarazo imaginario, para resolver el fugaz reconocimiento de su madre.

Se lo dijo el día que murió. Le dijo que no era su hermana, sino su madre, y fue eso un reconocimiento fugitivo, de adiós, tan precario que no bastó. Aunque ella lo supiera desde mucho tiempo atrás, desde antes de entender lo que los mayores decían en su idioma, el que su madre no se le entregara más que en relaciones secretas, casi pecaminosas, la mantuvo informe, fetal, sin luz. Lo único seguro, pero fuera de la verdad. Sin vínculos con nadie, también. El amor no negado pero clandestino de su madre la envenenó. Tomó partido por la falsa, la segura, la que no necesito de un hombre para tenerla por hija. Cantó su canción, pero abajo siguió



sonando la otra, la escondida, y su embarazo para ser abuela - madre era doloroso y solitario, quería tal vez reproducir su propia gestación, para darse a luz a sí misma a los ojos de todos[ ...] 33

La revelación se produce cuando la abuela toca la guitarra, y el profesor Wassermann quien la hipnotiza para que coma y duerma, escucha unas notas que desentonan con la melodía principal. Le pide que toque sólo la melodía del fondo, la cual resulta ser una canción que le cantaba su hermana en alemán, que decía:

Nadie debe enterarse  
a nadie se lo revelaré  
sino a la muda soledad  
sino a la muda soledad 34

La abuela, después de dar con la luz de la verdad, pide que se le extirpe aquello que no era más que un pólipo.

Isabel de " Los espejos" (Los espejos) , madre de un único hijo de 25 años, lamenta no haber tenido más hijos debido a un aborto que tuvo. Isabel es la típica madre que está en todo, nada sale fuera de su control.

[...] lo que yo quería era tener nietos, muchos nietos, y cuidarlos y mimarlos. Siempre lamenté haber tenido un solo hijo. Siquiera me hubiera sido dado también parir una niña .. pero aquel aborto No, mejor dejar de pensar en eso.35

Ella logra hacer realidad su sueño de ser madre de una niña, a través de las dos nietas que tiene a su cargo cuando su nuera Isis muere y cuando Mina junto con

---

33 Inés Arredondo Op. cit., p 57.

34 Ibid., p 56

35 Ibid. , p. 192

su hija van a vivir con ella.

Laura de "Sombra entre sombras" (Los espejos) vive como amortajada, casi como una sombra con Ermilo, con quien su madre la casa a pesar de los treinta y dos años de diferencia. El la posee sin mancharla en un ritual de caricias mediadas por las sábanas y los azahares; y no es sino hasta sus treinta y seis años en que Samuel Simpson, el amante en turno de su marido la posee totalmente, y ya impura también lo hace Ermilo, en un triángulo orgiástico.

Laura , a pesar de sus valores, lo consiente, pues está profundamente enamorada de Samuel del cual piensa:

A pesar de sus caricias asquerosas pienso que en el pasado las he tenido que soportar igualmente, sin tener un cómplice que no sólo las aligera, sino que las borra con las suyas propias. [ ]  
La lucha dentro de mí continua [ ] Pero Samuel, Samuel De seguro que ni mi madre ni mis amigas habían ni siquiera soñado un amor así <sup>36</sup>

Diez días después de la muerte de Ermilo, Laura con cincuenta y tres años acuestas, por fin vive su amor con Samuel, sin testigos.

[ . ] ¿Para qué hablar de caricias? Las inventamos todas, porque antes de nosotros no había habido amantes en el mundo Exhaustos vimos el amanecer, pero el sol se empañó cuando Samuel dijo, tomándome de la mano - Nos Hace falta Ermilo <sup>37</sup>

Laura se entrega así a los triángulos orgiásticos nuevamente, pero esta vez con un "Ermilo" distinto cada noche; los cuales cumplen con ella las más abyectas y

---

<sup>36</sup> Ibid., p 265.

<sup>37</sup> Ibid., p. 268

feroces fantasías. Después de cada bacanal Samuel la cuida con una ternura sin límites y durante su convalecencia hacen el amor a solas.

A sus setenta y dos años, Laura siente que a través de la pasión descomunal y su entrega casi mística, se ha purificado.

MI alma florece como debió de haber florecido cuando era joven  
Todo lo doy por estas primaveras cálidas, coimadas de amor, y creo que  
Dios me entiende, por eso no tengo ningún miedo a la muerte<sup>38</sup>

Laura liberada de prejuicios se entrega al amor por Samuel, por convicción propia, se crea una nueva realidad en la cual ella es auténtica y no una sombra más entre las sombras.

La abuela de “Canción de cuna”, Isabel de “Los espejos” y Laura de “Sombra entre sombras” viven su vejez dándose la oportunidad de vivir, hacer, pensar y sentir plenamente.

La abuela a través de su “Canción de cuna” encuentra la luz que le faltaba y el perdón que la libera. Isabel, de “Los espejos”, se refleja como en un espejo ante su nuera Isis, esta vez trasciende la culpa del aborto que la dejó estéril y con un sólo hijo, por medio de los cuidados y la responsabilidad que toma con su nieta, la cual su inmadura nuera no asume. Laura encuentra la autenticidad y la purificación a través del amor de Samuel.

Las ancianas de los cuentos de Inés Arredondo no viven en el revelador y deslumbrante paraíso de las adolescentes, ni en el complicado mundo de las adultas que sufren en el amor, viven la vida que ellas escogen con plenitud.

---

<sup>38</sup> *ibid.*, p 269

## 4.5 La sensualidad femenina.

La sensualidad, en los personajes femeninos de Inés Arredondo, va brotando naturalmente en unas y con culpa en otras. Todas ellas tienen muy abiertos sus sentidos al goce y al deleite. Inés Arredondo observa al respecto:

La sensualidad aunque parezca una paradoja, creo que es un camino para alcanzar la pureza. La sensualidad nos une a la naturaleza y cuando unidos a ella la transportamos a terrenos extremos, la sensualidad nos abre, al mismo tiempo, el misterio y el deslumbramiento que nos revela el mundo en otra dimensión totalmente diferente a la realista.<sup>39</sup>

Las frutas son un manjar a través del cual descubren y se entregan a su sensualidad las mujeres de Inés Arredondo. La degustación del mango, la sandía, el membrillo, la caña, les revelan sus deseos carnales; al igual que el tacto y la observación del árbol, símbolo masculino.

“Estío”, el primer cuento de La señal, es un relato plagado de erotismo y sensualidad; aunque no se describe ninguna relación sexual, la sensualidad está en el ambiente y en la forma en que describe las acciones la narradora - protagonista.

[ . ] abrí el refrigerador y saqué tres mangos gordos, duros. Me senté a comerlos en las gradas que están en el fondo de la casa, de cara a la huerta. Cogí uno y lo pelé con los dientes, luego lo mordí con toda la boca, hasta el hueso; arranqué un trozo grande, que apenas me cabía y sentí la pulpa aplastarse y al jugo correr por mi garganta, por las comisuras de mi boca, por mi barbilla después por entre los dedos y a lo largo de los antebrazos. Con impaciencia pelé el segundo. Y más calmada, casi satisfecha ya, empecé a comer el tercero.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Ambra Polidori “La sensualidad abre el misterio y el deslumbramiento”, p. 10

<sup>40</sup> Inés Arredondo Op. cit, p. 11

La madre de Román nunca se volvió a relacionar con otro hombre desde que enviudó. Su sensualidad se apagó con la muerte de su esposo, y ésta se enciende nuevamente con la observación del cuerpo joven de su hijo, mientras hace piruetas sobre la arena con un amigo de la universidad :

Lo vi contraerse y lanzarse al aire vibrante, con las manos extendidas hacia adelante y la cara oculta entre los brazos. Su cuerpo se estiró infinitamente y quedó suspendido en el salto que era un vuelo Dorado en el sol, tersa su sombra sobre la arena. El cuerpo como un río fluía junto a mí, pero yo no podía tocarlo <sup>41</sup>

Despierta su sensualidad es capaz de ver y disfrutar el paraíso en el que vive. El mundo se le revela en otra dimensión deslumbrante y maravilloso:

Nunca se me hubiera ocurrido bajar a bañarme al río, aunque mi propia huerta era un pedazo de margen. Nos pasamos la mañana dentro del agua, y allí, metidos hasta la cintura, comimos nuestra sandía y escupimos las pepitas hacia la corriente. No dejábamos que el agua se nos secara completamente del cuerpo. Estábamos continuamente húmedos, y de ese modo el viento ardiente era casi agradable. <sup>42</sup>

La saturación de su sensualidad se va sugiriendo en varias escenas del cuento que prefiguran su entrega ciega al placer y su sensualidad desprovista de culpa.

Me apoyé en un árbol mirando abajo el cauce que era como el día. Sin que lo pensara, mis manos recorrieron la línea esbelta, voluptuosa y fina, y el áspero ardor de la corteza. Las ranas y las nota sostenida de un grillo, el río y mis manos conociendo el árbol <sup>43</sup>

---

41 ibid., p 15.

42 ibid., p 12

43 ibid., p 16

En "El árbol" (La señal) comienza la historia que continúa en "Estío", la madre de Román es muy joven aún, Román es un bebé y Lucano Armenta aún vive. La madre de Román se entrega a la contemplación de Lucano de una manera sensual y sin inhibición alguna.

El árbol era para el niño, pero la que lo tenía en brazos miraba al padre de una manera que borraba esa intención. Parecía que el hombre removía la tierra de un lado a otro, rítmicamente, sólo para que ella lo viera, para que disfrutara a sus anchas mirando el juego de los músculos y adivinando las gotas de sudor que corrían como un cosquilleo entre su piel y la camisa. <sup>44</sup>

En "Las mariposas nocturnas" (Río subterráneo), Raquel ve saturada su sensualidad, puesto que don Hernán se resiste a la entrega carnal:

Hincó sus dientes en la caña, la saboreó y siguió mordiendo mientras el jugo escurría por su vestido vaporoso <sup>45</sup>

En una nota, escrita "In memoriam" a Inés Arredondo, Juan García Ponce hace una acertada observación sobre la sensualidad de su obra.

La señal deja una señal imborrable en la literatura [...] el estilo de una voz diferente. A ella le hubiera gustado leer que era una voz de un escritor. a secas, y sin embargo tan carnal, tan sensual, tan erótica en medio de su buscada discreción que era una buscada indiscreción. invitación a sumergirnos sin defensa alguna en todas las tentaciones que la literatura es capaz de provocar y satisfacer. <sup>46</sup>

Los sentidos del gusto, el tacto y la vista se van agudizando en la mujer en su despertar sensual. El deseo lo llena todo y las une con su esencia, la naturaleza.

---

<sup>44</sup> Ibid., p. 43.

<sup>45</sup> Ibid., p. 155

<sup>46</sup> Juan García Ponce "In memoriam", p. 1

## CONCLUSIONES

Inés Arredondo encontró en el género de la prosa breve, el cuento, la manera de transmitirnos la existencia a la literatura. El cuento, como advierte Raúl H. Castagnino, constituye por sus virtudes la culminación del arte literario:

Tal culminación consiste en la capacidad de encerrar en las pocas páginas de su extensión. intensidad concentrada, interés, depurada condición expresiva. Don de sugerir y deleitar; de instalar, rápida y profundamente, al lector en una determinada situación, de poder, con la última palabra dejarle trépidamente y lamentándose de que haya cesado la identificación. <sup>1</sup>

El cuento, sin embargo considerado hasta nuestros días un género menor, con Inés Arredondo cobra valor. Ante sus cuentos prestigiados críticos como Federico Patán se quitan el sombrero y le hacen reverencia.

La Arredondo utilizó en cada uno de sus cuentos recursos intercalados con la precisión de un sistema de relojería.

[ ]yo sé todo acerca de mis cuentos, son pensados en su totalidad antes de escribirlos, aunque después surjan cambios. escribo siempre para la primera o para la última línea. <sup>2</sup>

Sus cuentos nos dan sólo los datos necesarios para intuir el sentido de la realidad, el misterio que bajo las apariencias existe, lo cual los hace violentamente tensos; mas hay también pequeños universos de poesía encapsulados dentro de su

---

<sup>1</sup> Raúl H. Castagnino Artefacto y artificio del cuento., p. 20.

<sup>2</sup> Luis Carreño Gallo "Prosa viva reciente Confrontaciones", p. 21

narrativa, con los cuales nos deleitamos, por eso la Arredondo afirmaba "Mi mundo literario es secreto, pero solar".<sup>3</sup>

Un espacio de poesía se abre dentro "Flamingos" (La señal), en donde se presenta la efímera relación entre un hombre casado y una madre soltera que conversan cada uno desde su cuadrilátero, soltando ironías como lanzas, entrando en controversia por todo y por nada.

Jugaba con la aceituna dentro de su copa y su atención estaba completamente ocupada en mirar los cambios de luz que el movimiento producía en el martini. Sí, jugaba, pero detrás de ese juego su pensamiento estaba persiguiendo no se sabe que formas, qué líquido, un inaprehensible misterio que en cualquier momento podrá surgir en el lugar más inesperado <sup>4</sup>

El primero y el último párrafo revelan la perfecta unidad circular de sus cuentos. "La Sunamita" (La Señal), por mencionar sólo uno de sus cuentos, comienza con las palabras de Luisa, la narradora protagonista, "Aquel fue un verano abrasador. El último de mi juventud"<sup>5</sup> y termina magistralmente con "Sola, pecadora, consumida totalmente por la llama implacable que nos envuelve a todos los que, como hormigas, habitamos este verano cruel que no termina nunca."<sup>6</sup> Luisa como una rosa de pétalos carnosos se marchita ante lo impuro.

La voz y el tono del narrador testigo, protagonista, hombre o mujer crea el misterio, como en el caso de "Río subterráneo" (Río subterráneo) en el que la tía en

---

<sup>3</sup> Ibid

<sup>4</sup> Inés Arredondo Obras Completas, p 64 - 65

<sup>5</sup> Ibid, p 88

<sup>6</sup> Ibid., p 96.



una gran carta escribe y analiza la locura familiar, para evitar que el sobrino se contamine “Para que no tengas que venir a verlo trataré de explicarte lo que Sofía hizo con esta casa que antes fue igual a las otras.”<sup>7</sup>

El tiempo interno de sus historias es manejado a través de la elipsis y el resumen. “Estío” es la continuación de la historia que comenzó en “El árbol”, ambos de La señal; este recurso de saltarse muchos años de un cuento a otro, señaló la autora fue para ahorrarse una mala novela:

“He tratado dos o tres veces de hacer novela, y me queda demasiado holgada. Yo necesito la cohesión, la tensión entre las palabras y no perderme en ellas”<sup>8</sup>

Utilizando sólo las palabras necesarias nos presenta la historia de cuatro generaciones de mujeres en “Canción de cuna” (La señal); la narradora va de presente a pasado alternadamente dándole orden a la historia de su madre, la cual involucra también a la de su abuela y a la de su bisabuela.

La canción de mi abuela y de mi madre me envuelve. Mi historia es diferente, mi hijo tiene padre, tendrá madre, pero ahora no somos ambos más que una inmensa masa informe que lucha. En el principio otra vez. Me inclino sobre mi vientre y escucho Estamos solos Y todo vuelve a comenzar.<sup>9</sup>

El ambiente físico no es un relleno en sus historias. La Arredondo gustaba de palabras con mucho contenido, de escribir y escribir buscando las palabras exactas

---

<sup>7</sup> Ibid , p 125

<sup>8</sup> Javier Molina. “Inés Arredondo: autora de la vida y la muerte” , p. 17

<sup>9</sup> Inés Arredondo Op.cit., p 57

hasta lograr una triple y admirable fusión entre paisaje, circunstancias y personajes.

El mar, las huertas, los campos son lugares paradisiacos para los amores primeros; el verano, la brisa marina son el ambiente perfecto para abrirse a la sensualidad; las parejas, los triángulos y los cuadriláteros amorosos son los personajes perfectos para hablar de las distintas caras del amor.

Sus recursos en lo técnico denotan una labor ardua e inteligente que atrapa al lector. En lo que concierne al contenido, la mayoría de las historias de la Arredondo son inolvidables, impactantes, quedan como señales en la conciencia del lector: “[...]de las novelas recordamos los grandes personajes como de los cuentos las historias inolvidables.”<sup>10</sup>

Los personajes encarnan muy bien las preocupaciones morales de la autora, lo cual los hace seres auténticos, al respecto dice la Arredondo: “[...]yo de mis personajes sé poco, lo que me van dejando ver, me van dejando una brecha para seguirlos, yo no los obligo a nada, ellos saben sus destinos y sus historias...”<sup>11</sup>

Los personajes de la Arredondo andan en el mundo como hormigas siguiendo sus deseos, cual mandamiento primero de una moral sin Dios. En la mayoría de los personajes femeninos se advierte cierta culpa ante su sexualidad; sin embargo, hay una gran lucha por vivirla plenamente. La autora declaró durante una entrevista:

[...]de formación soy católica. Eso no se quita  
Por ejemplo, el tabú sexual es muy difícil de traspasar, incluso cuando ya  
has perdido la religión. Es una cosa que ya está en tu subconsciente[...]<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Edmundo Valadés. “Las mil y una noches del cuento”, p. 97.

<sup>11</sup> Miguel Angel Quemáin “Me interesan los lectores, no los críticos”, p. 7

<sup>12</sup> Beth Miller. “¿Las escritoras son seres celestes?” , p. 21

La Arredondo destruye toda idea de gran final pues no hay solución en sus cuentos, a no ser por el hecho de que sus personajes nunca vuelven a ser los mismos después de verse por dentro: acaban locos, muertos, solos o deshonrrados.

Cuento a cuento la Arredondo logró su propósito de llevar la existencia a la literatura. Una existencia sin Dios donde ya no hay a quién pedirle ayuda, donde no hay límites ni esperanza

Un día salí de la Facultad de Filosofía sabiendo que Dios había muerto para mí. Pensé en suicidarme porque sin Dios la vida no tiene sentido. Del deseo, de la necesidad de morirme me libré gracias al amor.<sup>13</sup>

Inés Arredondo publicó sólo tres libros - treinta y cuatro cuentos- en los cuales vació sus inquietudes intelectuales y morales.

Inés Arredondo no se limita a contarnos historias, quiere transmitirnos a través de ellas un determinado sentido de la realidad, una auténtica concepción del mundo. un conocimiento secreto de la relación entre los seres consigo mismos, con los demás y con las cosas <sup>14</sup>

Con rigurosidad científica comparó conceptos cercanos y opuestos - mal, bien, fuego purificador, fuego sexualizado, inocencia, castidad, pureza, prostitución, impureza y purificación - que van y vienen como olas en el mar en sus obras, vivo reflejo de las ambiguas tierras de la existencia.

El mundo dialéctico, nada maniqueo, que nos presenta Inés Arredondo en sus cuentos es un mundo real, en donde a decir de Federico Patán "La vida ordinaria nos

---

<sup>13</sup> Juan José Reyes "Inés Arredondo ante La señal", p. 2.

<sup>14</sup> Juan García Ponce, citado por Huberto Batis en "Los relatos de Inés Arredondo", p. 18.

hace ver que en cada persona habita una cierta combinación de luz y oscuridad; la buena literatura atiende a esa mezcla en cada uno de los personajes".<sup>15</sup>

Hizo la disección de la realidad objetiva y de la realidad onírica, para observarlas en sus partes mínimas. Así nos presentó una manera más objetiva de ver al mundo, sus distintas verdades y rostros. Tomó los caminos del onirismo, quizá para no enfrentar directamente los tabúes y las barreras sagradas en los hechos.

La Arredondo habló del incesto como un deseo que se le revela a la madre o al hermano, pero no de la realización del mismo; sin embargo, ya el hecho de hablarlo causa admiración, al respecto dice la Arredondo "Transgredir límites y tabúes es un desafío literario, tiene uno que estar en contra de los demás".<sup>16</sup>

Cuando estaba casi prohibido hablar del tema erótico, Inés Arredondo creó personajes femeninos sensuales que viven el erotismo a la par que el hombre.

Persiguió las miradas para interpretarlas y clasificarlas pues afirmaba: "...no se puede ser a solas, se necesita un reconocimiento. El conocimiento ya lo tienes pero necesitas que alguien te reconozca, si no, no existes, ni eres tú, ni nadie".<sup>17</sup>

Describió sentimientos difíciles de explicar a través de las palabras, como un recurso más para conmover e inquietar al lector. Su dolor lo plasmó en sus cuentos palabra por palabra:

Escribir es doloroso, por lo menos al principio. Después de que escribí "La señal" pude hacerlo con más libertad. Hay algo doloroso en arrancarse uno sus

---

<sup>15</sup> Federico Patán "Inés Arredondo en Tlaxcala", p. 11

<sup>16</sup> Erna Pfeifer "Huellas y señales", p. 19

<sup>17</sup> Elena Urrutia "Río subterráneo es un libro para locos escrito por una loca, afirma Inés Arredondo", p. 19

propias historias, y luego poner la distancia crítica para que no quede todo en una anécdota. Parto de mis experiencias nunca de mis lecturas. Toda la inspiración la he recibido de mi vida.<sup>18</sup>

Retrató las consecuencias de la búsqueda quimérica del amor - pasión: la perversión, la locura y/o la muerte. Inés Arredondo afirmaba que una pasión amorosa realizada no puede escribirse porque es algo sagrado:

No se puede escribir sobre la realización del amor como no se puede escribir sobre la maternidad, porque son sagrados. ¿has leído alguna vez alguna historia sobre la maternidad. Aun *La madre* de Máximo Gorki de lo que trata es de la revolución, no de la maternidad. ¿Has leído alguna vez una historia de amor feliz? D' Annunzio, el del amor por excelencia, el del amor sensual y realizado, tampoco encuentras jamás un final feliz para estas pasiones que él escribe tan maravillosamente, esas pasiones sensuales.<sup>19</sup>

Y como pocos escritores y escritoras plasmó mujeres auténticas con sus vacíos, sus miedos y sus fortalezas. Sobre el sufrimiento de sus mujeres como un destino fatal ante la imposibilidad del amor señala:

Yo no creo que sea un destino fatal de la mujer, creo que la pasión es un destino fatal, y lo mismo puede vivirlo un hombre. La pasión es como un vicio que nunca se sacia.<sup>20</sup>

Inés Arredondo persiguió sus temas, sus preocupaciones filosóficas y morales, incansablemente como lo hicieron y hacen los grandes escritores.

---

<sup>18</sup> Juan José Reyes "Inés Arredondo ante *La señal*", p. 3

<sup>19</sup> Elena Urrutia "*Río subterráneo* es un libro para locos escrito por una loca, afirma Inés Arredondo", p. 19

<sup>20</sup> *Ibid*

La obsesión por saber qué es la pureza y qué es la prostitución, fue lo que llevó a Inés Arredondo a escribir muchos de sus cuentos. El binomio pureza - prostitución se abre con su primer cuento "El membrillo" (La señal) y se cierra con su último cuento "Sombra entre sombras" (Los espejos) como lo confirma la autora:

En "El membrillo" una de los personajes nos habla de las dificultades del mundo, de su imperfección, la inocencia se ha perdido, la pureza no y en el último cuento invento cuánta barbaridad se puede intentar para llevar a sus últimos límites esa inquietud mía para decir si esta mujer es una prostituta, pero no, sigo con la duda porque ella hace toda esa serie de aberraciones, o se presta a ellas, por amor, entonces yo todavía no me atrevo a juzgarla <sup>21</sup>

Otro tema recurrente en su obra es la búsqueda del amor pasión; se esboza ligeramente en "Olga" (La señal), ahí la consecuencia es tan sólo la separación de los enamorados, pues como dice Silvio Rodríguez en su canción "Una mujer con sombrero": *Los amores cobardes/ no llegan a amores/ ni a historias/ se quedan allí...*

En el cuento "Mariana", también de La señal, por el contrario la pareja se aferra a su amor a pesar de lo destructivo de su relación; la cual termina con la muerte de ella y la locura de él.

En Río subterráneo Inés Arredondo le da otros matices al amor absoluto: "En Londres", "Mariposas nocturnas" y "Atrapada" el amor surge en situaciones bastante fuera de lo común: a través de una única mirada, por medio de un contrato de compraventa por una noche y por intereses monetarios más que amorosos.; mas las consecuencias son las mismas locura, muerte y perversión.

---

<sup>21</sup> Miguel Angel Quemáin "Me interesan los lectores, no los críticos", p. 7.

En “Los espejos” , “De amores”, “Sombra entre sombras” y “Wanda” de Los espejos las parejas se entregan de forma absoluta al amor y a la vida; en su trayecto algunos encuentran la muerte, la soledad y la perversión; sin embargo, las consecuencias no son vistas tan trágicamente como en los primeros libros, sino como un camino ineludible para encontrar la autenticidad, la plenitud y la purificación; como lo hace Laura la protagonista de “Sombra entre sombras”:

“Todo lo doy por estas primaveras cálidas, colmadas de amor, y creo que Dios me entiende por eso no tengo ningún miedo a la muerte” <sup>22</sup>

La autora comentó durante la presentación de su libro Los espejos: “Creo que un gran amor salva todo... un gran amor salva siempre los avatares si se toma de una manera pues casi diría mística”.<sup>23</sup>

Sobre la variedad de temas en sus cuentos, explicó a Javier Molina en una entrevista: “[...] lo mismo hablo de la muerte que de la vida, del amor que del incesto. De muchas cosas que en el fondo creo que son lo mismo: La vida” <sup>24</sup>

Inés Arredondo se sumergió en los ríos subterráneos de la conducta humana para cazar con sus agudos ojos las señales que dan sentido a los hechos y a los actos vividos a diario; seleccionó de ahí aquellos insustituibles, aquellos que escapan a la furia del tiempo y quedan en otro tiempo, un tiempo absoluto.

---

<sup>22</sup> Inés Arredondo. Op. cit , p. 269.

<sup>23</sup> Javier Molina. “Un gran amor salva todos los avatares: Inés Arredondo” , p 15

<sup>24</sup> Javier Molina. “Inés Arredondo, autora de la vida y la muerte” , p 17

En Río subterráneo, publicado en 1979, se observa una conciencia política que no aparece en sus otros dos libros. Nos presenta unas pinceladas de la persecución china en el norte del país en “Las palabras silenciosas”, de la caída de la rancia aristocracia tras la revolución en “Río subterráneo”, de los presos políticos en “Los inocentes” y de la muerte de guerrilleros en “Las muertes” y “En Londres”.

Héctor Gally, quien conoció a la escritora cuando era coordinadora del área de humanidades junto con Huberto Batis, en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Azcapotzalco, a principio de los años setenta, afirma sobre su postura política:

La simpatía de Inés - me lo repitió muchas veces- estaba con los oprimidos y no con los opresores, con lo que genéricamente llamamos izquierda, pero su praxis se consumía en ese jugarse el alma ante la necesidad de escribir, de expresar una problemática válida en tanto que reflejo de una época una cultura y sus contradicciones [...]<sup>25</sup>

Su compromiso fue ante todo con el arte; por eso expresó durante una entrevista “[...] yo no estoy para denunciar, que denuncien los periodistas, yo estoy para hacer literatura.”<sup>26</sup> Pero si algo del contexto político le sirve lo utiliza en sus historias, sin perder nunca su objetivo que únicamente es con la literatura.

Después de este acercamiento a la obra de Inés Arredondo y a sus críticos, me confieso una persona que ve el mundo y las relaciones que se establecen con los demás, con las cosas y con uno mismo de una manera diferente; como si de una visión plana hubiera pasado a una visión dimensional, donde el objetivo se ha ampliado panorámicamente.

---

<sup>25</sup> Héctor Gally “Inés Arredondo Pálida sombra entre dos fuegos”, p. 7

<sup>26</sup> Ema Pfeifer “Huellas y señales”, p. 19



La sensualidad, por ejemplo, va más allá de la adoración del cuerpo, incluye la apertura de todos los sentidos: el del gusto al comer frenéticamente mangos, cañas; el del tacto al tocar unas baldosas tibias, la arena hirviendo, la corteza de un árbol, las cuentas de un rosario; el de la vista al ver un torso masculino, una rosa carnosa; el del olfato al oler una hojarasca, la brisa marina, las huertas frutales; y el del oído al escuchar el canto de los grillos, el ir y venir de las olas...

Yo buscaba, al comenzar esta tesis, comprender situaciones que no entendía en las historias de algunos cuentos de la Arredondo. Las palabras de los críticos, las de la escritora, las relecturas de la obra y hasta las lecturas que hice a la par de la elaboración de esta tesis, me fueron iluminando la obra de Inés Arredondo.

"Mariana" fue un cuento que releí muchas veces, me estremecía ante el desarrollo de la locura obsesiva de Fernando por poseer en su totalidad a Mariana y la búsqueda frenética de ella por tocar el absoluto. Las palabras de la amiga de Mariana, quien reconstruye la historia, me sacudían "Sé que te parece que hago mal, que es antinatural ese encarnizamiento con una historia ajena. Pero no es ajena. También ha sucedido por ti y por mí... La locura y el crimen..."<sup>27</sup> Estas palabras que vierte en La señal bien podría ser un epígrafe al amor - pasión y las que aparecen en "Los espejos" de Los espejos serían la moraleja:

La felicidad es peligrosa si es vivida con exceso, al fermentar hace estallar las cosas, y no estoy hablando de la pasión, sino del amor llevado a terrenos que sin querer pretenden perfección <sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Inés Arredondo Op.cit, 101

<sup>28</sup> Ibid, 192

Hoy la obra de la Arredondo me aclara situaciones y actitudes que veo en otras obras literarias, cinematográficas y hasta vivenciales.

Actitudes como las de la mujer ante el amor, el miedo de unas a entregarse y la entrega sin reservas de otras; la necesidad frenética de la mirada para ser; la exaltación de los sentidos y la anulación de la razón en busca de la cúspide de la pasión, el amor - pasión, y sus consecuencias lógicas.

La dialéctica de los contrarios en el mundo arredondino me hace ver mi mundo de una manera menos maniquea y por tanto más real; aunque menos cómoda que mi antigua visión puesto que el conocimiento es el fruto prohibido que nos expulsa del paraíso.

Situaciones perversas como las de "Mariposas nocturnas" las vi retratadas en "Bella de día" de Buñuel; en "El imperio de los sentidos" de Naguisha Oshima pude ver la desenfrenada búsqueda del amor absoluto, que arrasa con los límites de la razón, cada acto ahí es una experiencia erótica y sensual como ocurre en muchos de los cuentos de Inés Arredondo.

Inés Arredondo es una de nuestras grandes cuentistas. Dice Federico Patán "Ocurre con esta autora lo que sucede con todos los literatos de buena calidad: escriben mejor en cada lectura hecha de su obra"<sup>29</sup>. Así queda en nosotros los lectores seguir descubriendo las señales secretas, reconocer la pluralidad de lecturas que permiten sus cuentos y sobre todo hacer que viva su obra al deleitarnos y sacudimos con ella.

---

<sup>29</sup> Federico Patán "Inés Arredondo en Tlaxcala", p. 11.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arredondo, Inés.** La señal. México: Era, 1965. 145 p.
- \_\_\_\_\_ . Río subterráneo. México: Joaquín Mortiz, 1979. 157 p. (Nueva Narrativa Hispánica)
- \_\_\_\_\_ . La señal. México: UNAM, 1980. 151 p. (Textos de Humanidades, 15).
- \_\_\_\_\_ . Opus 123. México: Oasis, 1983. 26 p. (Los Libros del Fakir, 23)
- \_\_\_\_\_ . Los espejos. México: Joaquín Mortiz, 1988. (Serie del Volador)
- \_\_\_\_\_ . Obras completas. 2a. ed. México: Siglo XXI, 1988. 356 p. (Serie Los Once Ríos)
- Bradú, Fabienne.** Señas particulares: escritoras. México: FCE, 1987. 133 p.
- Carballo, Emanuel.** El cuento mexicano del siglo XX. México: Empresas Editoriales, 1964. 892 p.
- Cortés, Jaime Erasto.** Dos siglos de cuento mexicano. XIX y XX. México: Promexa, 1979. 596 p.
- Castagnino, Raúl H.** Artefacto y artificio del cuento. Buenos Aires: Nova, 1977. 105 p.
- De LLanera, Elsa.** 14 mujeres escriben cuentos. México: Federación Editorial Mexicana, 1975. 145 p.
- Domecq, Brianda.** Mujer que publica, mujer pública. México: Diana, 1995. 296 p.
- Gally, Héctor.** 30 cuentos de autores mexicanos jóvenes. México: PAX- México, 1967. 444 p.
- García Ponce, Juan.** Trazos. México: UNAM, 1974. 294 p.
- García Rivas, Heriberto.** Historia de la literatura mexicana. t. IV. México: UNAM, 1996. 631 p.
- López Gámez, Torek** (Selector y compilador). 50 sinaloenses ilustres. 2a. ed. México: CREA - SEP, 1986. 545 p.

**Martínez - Zalce, Graciela.** Una poética de lo subterráneo: la narrativa de Inés Arredondo. México: CNCA, 1996. 146 p. (Fondo editorial Tierra Adentro, 117)

**Millán, Ma. del Carmen.** Canasta de cuentos mexicanos. t. II. México: Nueva Imagen, 1990. 230 p.

**Ocampo, Aurora M., et. al.** Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX. t.I. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de estudios literarios, 1993.

**Pasternac, Nora, et. al.** Escribir la infancia. Narradoras mexicanas contemporáneas. México: El Colegio de México, 1996. 374 p.

**Paz, Octavio.** El laberinto de la soledad. México: FCE, 1990. 192 p.

**Robles, Martha.** Escritoras en la cultura nacional. t. II. México: Diana, 1989. 360 p.

**Ruitenbeek, Hendrik M.** Psicoanálisis y literatura. México: FCE, 1975. 453 p. (Colección Popular 120).

**Sainz, Gustavo.** Jaula de palabras. México: Grijalbo, 1980. 479 p.

# HEMEROGRAFÍA

- Aguilera** Garramuño, Marco Tulio. "Río subterráneo y el pudor de las palabras". La Palabra y el Hombre, (35). (U.V en Xalapa). 1/7/80\*. p. 85-89.
- Alardín**, Carmen. "De la imagen a su abstracción". Los Universitarios, (188). 1/6/81. p. 2.
- Arenas** Monreal, Rogelio. "La literatura de Inés Arredondo". Unomásuno: Sábado, (588). 7/1/89. p. 6.
- Arredondo**, Inés. "Autobiografía y dos textos inéditos". Unomásuno: Sábado, (409). 17/8/85. p. 9.
- Batis**, Huberto. "La señal". El Heraldo: El Heraldo Cultural, (5). 12/12/65. p. 15.
- \_\_\_\_\_. "Laberinto de papel. Los relatos de Inés Arredondo". Unomásuno: Sábado, (134). 31/3/80. p. 18.
- \_\_\_\_\_. "Presentación de Mariana". Unomásuno: Sábado, (222). 6/2/82. p. 16.
- Bermúdez**, Ma. Elvira. "Leonora e Inés". Excélsior: Diorama Cultural, (20). 3/66. p. 4.
- Bradú**, Fabinne. "La escritura subterránea de Inés Arredondo I". Unomásuno: Sábado, (401). 22/6/85. p. 9.
- \_\_\_\_\_. "La escritura subterránea de Inés Arredondo II". Unomásuno: Sábado, (402). 29/6/85. p. 9.
- \_\_\_\_\_. "La escritura subterránea de Inés Arredondo III". Unomásuno: Sábado, (403). 6/7/85. p. 9.
- \_\_\_\_\_. "La escritura subterránea de Inés Arredondo IV". Unomásuno: Sábado, (404). 13/7/85. p. 9.
- \_\_\_\_\_. "La escritura subterránea de Inés Arredondo V". Unomásuno: Sábado, (405). 20/7/85. p. 9.
- \_\_\_\_\_. "La escritura subterránea de Inés Arredondo VI". Unomásuno: Sábado, (406). 27/7/85. p. 9.
- \_\_\_\_\_. "La escritura subterránea de Inés Arredondo VII". Unomásuno: Sábado, (407). 3/8/85. p. 9.
- \_\_\_\_\_. "La escritura subterránea de Inés Arredondo VIII". Unomásuno: Sábado, (408). 10/8/85. p. 9.
- \_\_\_\_\_. "La escritura subterránea de Inés Arredondo IX". Unomásuno: Sábado, (409). 17/8/85. p. 9.
- Carrera**, Mauricio. "Recuerdo de una conversación linda y dolorosa". El Nacional. 20/3/93. p. 12.
- \_\_\_\_\_. "Inés Arredondo, la mejor cuentista del siglo XX". Unomásuno: Sábado, (988). 14/9/96. p. 1-3.
- Carvajal**, Juan. "La señal". Revista de Bellas Artes. INBA, (7). 1/1/66. p. 101.
- \_\_\_\_\_. "Tres entrevistas. Elizondo, Arredondo y Sainz, muestran con su diversidad, que todos los caminos están ya abiertos en nuestra literatura". Siempre: La Cultura en México, (214). 23/3/66. p. V-VII.
- Chacón**, Joaquín Armando. "La mirada y la pasión". Unomásuno: Sábado, (504). 30/5/87. p. 5.
- Coronado**, Juan. "Acercamiento a Jorge Cuesta". Unomásuno: Sábado, (262). 13/11/82. p. 13
- Cortés**, Jaime Erasto. "Había una vez. El cuento mexicano en busca de su crítica". Memoria de Papel, (7). 1/9/93. p. 76 - 81.

- De la Colina, José**. "El caso Mariana". El Heraldó: El Heraldó Cultural, (119). 18/2/68. p. 12 - 13.
- Espinosa, José María**. "Los espejos: la expulsión del paraíso". Unomásuno: Sábado, (581). 19/11/88. p. 6.
- Falcó, Raúl**. "Las revelaciones del amor". El Universal: La letra y la Imagen, (20). 10/2/80. p. 14-15.
- Foppa, Alaide**. "Río subterráneo". FEM, (13). 1/3/80. p. 97-98.
- Galli, Héctor**. "Inés Arredondo: Pálida sombra entre dos fuegos". Unomásuno: Sábado, (638). 23/12/89. p. 7.
- García, Elvira**. "Qué leen los escritores". Proceso, (174). 3/3/80. p. 50-51.
- García Flores, Margarita**. "Inés Arredondo y la señal". El Día. 29/1/66. p. 9.
- García, Gustavo**. "Los reflejos rebeldes". Unomásuno: Sábado, (576). 15/10/88. p. 10.
- \_\_\_\_\_. "Inés Arredondo. Dueña inconsciente de un mundo perfecto". Unomásuno: Sábado, (632). 11/11/89. p. 10.
- García Ponce, Juan**. "In memoriam". Unomásuno: Sábado, (632). 11/11/89. p. 1.
- García Ramírez, Fernando**. "El espíritu y la mirada". Novedades: Semanario Cultural, (395). 12/11/89. p. 2.
- \_\_\_\_\_. "Alrededor de la señal de Inés Arredondo". Novedades: Semanario Cultural, (396). 19/11/89. p. 4-5.
- Gomis, Anamari**. "Las narradoras de un país desconocido" (Conferencia dictada en la Casa del Lago, dentro del ciclo "Mujer es mujeres"). Los Universitarios, (129-130). 1/10/78. p. 7-12.
- González Casanova, Enrique**. "Sábado, domingo y feria". Unomásuno: Sábado, (118). 9/2/80. p. 15.
- Gurrola, Juan José**. "Inés". Unomásuno: Sábado, (632). 11/11/89. p. 1-2.
- Harol, Blanca**. "La señal". Excélsior: Diorama Cultural. 5/6/66. p. 6.
- Huerta, Efraín**. "Libros y antilibros". El Día: El Gallo Ilustrado, (938). 7/6/80. p. 15.
- Leyva, Juan**. "El poder de un estilo". El Nacional: Revista Mexicana de Cultura, (29). 11/9/83. p. 14-15.
- Luviano, Delgado Rafael**. "Inés Arredondo: El México utópico que soñé, es una pesadilla". Excélsior. 4/11/88. p. 1-2.
- Magaña Esquivel, Antonio**. "Al pie de las letras". Novedades. 21/2/80. p. 6.
- Marín, Cristina**. "La mirada extraña de Inés Arredondo". Novedades: El Semanario Cultural, (30). 14/11/82. p. 5.
- Martínez, José Luis**. "Nuevas letras, nueva sensibilidad". Revista Universidad de México, (8). 8/4/68. p. 1-10.

- Mejía**, Eduardo. "Era una historia tan ambigua que a lo mejor no ha comenzado". Nexos, (30). 1/6/80. p. 47-48.
- Melo**, Juan Vicente. "Inés Arredondo firmeza de espejo". La Jornada: La Jornada de los Libros, (208). 26/11/88. p. 1.
- Mercado**, Enrique. "Las señales furtivas de parejas impares". Siempre: La Cultura en México, (970). 1/10/80. p. XII.
- Miller**, Beth. "¿Las escritoras son seres celestes?". Los Universitarios, (62-63). 15/12/75. p. 20-21.
- Molina**, Javier. "Inés Arredondo: Autora de la vida y de la muerte". La Jornada. 10/3/88. p. 5.
- \_\_\_\_\_. "Un gran amor salva todos los avatares del destino: Inés Arredondo." La Jornada. 30/9/88. p. 5.
- Montemayor**, Carlos. "Homenaje a Inés Arredondo". Unomásuno: Sábado, (636). 9/12/89. p. 4.
- Mújica**, Cristina. "Alegoría de la llaga y el espíritu". Unomásuno: Sábado, (581). 9/11/88. p. 7.
- Muñiz**, Angelina. "La señal". Excélsior: Diorama Cultural. 27/2/66. p. 5.
- Ocampo**, Aurora. "Inés Arredondo". La Brújula, (17). 1/1/84. p. 19.
- Ortega**, Roberto Diego. "Si he de tener mi conflicto". Siempre: La Cultura en México, (942). 26/3/80. p. XV.
- Oviedo**, Armando. "Inés Arredondo. Los espejos". Unomásuno: Sábado, (584). 10/12/88. p. 11.
- Paredes**, Alberto. "El interior de un cuento". Sin Embargo, (1). 1/1/81. p. 4-6.
- \_\_\_\_\_. "Inés Arredondo". La Jornada. 30/9/88. p. 15.
- Patán**, Federico. "Opus 123. Buen oficio pero ...". Unomásuno: Sábado, (305). 3/9/83 p. 10
- \_\_\_\_\_. "Inés Arredondo. Obras completas". Unomásuno: Sábado, (604). 29/4/89. p. 11.
- \_\_\_\_\_. "Inés Arredondo en Tlaxcala. Unomásuno: Sábado, (988). 14/9/96. p. 11.
- Pavón**, Alfredo. "El nivel inmanente en la Sunamita". Semiosis, (1) (Veracruz). 1/7/78. p. 47 - 49.
- Pfeifer**, Erna. "Huellas y señales". La Jornada: La Jornada Semanal, (Nueva época, 42). 1/4/90. p. 15-21.
- Poliori**, Ambra. "Inés Arredondo: La sensualidad abre el misterio y el deslumbramiento". Unomásuno: Sábado, (38). 5/8/78. p. 10-11.
- Poniatowska**, Elena. "¿Vamos hacia el matriarcado literario?". El Día. 2/2/66 . p. 9
- Quemáin**, Miguel Angel. "Me interesan los lectores, no los críticos: Inés Arredondo". Unomásuno: Sábado, (581). 19/11/88. p. 6-7.
- Reboredo**, Aida. "Inés Arredondo: El escritor debe mantenerse en la marginalidad, los actos sociales de la literatura no tienen importancia". Unomásuno. 28/5/80. p. 16.

- Reyes** Juan José. "En torno a la homosexualidad". Novedades: El Semanario Cultural, (90). 8/1/84. p. 3.
- \_\_\_\_\_. "Inés Arredondo ante la señal". Novedades: El Semanario Cultural, (341). 10/10/88. p. 2-3.
- \_\_\_\_\_. "Los espejos en libertad". Novedades: El Semanario Cultural, (341). 2/10/88. p. 6.
- \_\_\_\_\_. "La verdad en oscilación". Novedades: Semanario Cultural, (395). 12/11/89. p. 3- 4.
- Sabido**, Miguel. "La señal". El Día: El Gallo Ilustrado, (182). 19/12/65. p. 4.
- Serna**, Enrique. "En los dominios de Inés Arredondo". Unomásuno: Sábado, (636). 9/12/89 p. 9 .
- Torres**, Vicente Francisco. "Inés Arredondo. Los espejos". Unomásuno: Sábado, (583). 3/12/88. p. 10.
- Trejo Fuentes**, Ignacio. "Inés Arredondo: La infelicidad es un arma caliente". Unomásuno: Sábado, (580). 12/11/88. p. 1-3.
- Urrutia**, Elena. "Río subterráneo es un libro para locos escrito por una loca". Unomásuno. 29/12/79. p. 19.
- \_\_\_\_\_. "Purificación y Redención". Novedades: La Onda, (347). 3/2/80. p. 14.
- \_\_\_\_\_. "Los espejos de Inés". La Jornada: La Jornada de los Libros, (196). 15/10/88. p. 1 - 5.
- \_\_\_\_\_. "La Sinaloa de Inés Arredondo". La Jornada: La Jornada Semanal, (218). 19/11/88. p. 12-13.
- Valadés**, Edmundo. "Los premios finales de 1979, otorgados a Inés Arredondo , Turón y Enríquez". Novedades 3/1/80. p. 6.
- Vallarino**, Roberto. "Evocación para Inés Arredondo". Unomásuno: Sábado, (654). 14/4/90. p. 5.
- Villarreal**, José Javier. "Los espejos, de Inés Arredondo". Unomásuno: Sábado, (611). 17/6/89. p. 6.
- Vitale**, Ida. "Río subterráneo de Inés Arredondo". Unomásuno. 2/1/80. p. 22.
- Xirau**, Ramón. "La señal". Diálogos, (10) (Revista del COLMEX). 1/5/66. p. 44 - 45.
- Zendejas**, Francisco. "Multilibros. Río subterráneo". Excélsior. 11/12/79. p. 1C.